



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Representación social de la Adulterez Mayor de un grupo de actores
mayores y no expertos/as de la ciudad de Chillán

Memoria para optar al título de Psicóloga

Autora: Parra Carrasco, Karen Lorena

Profesor Guía: Sr. García Araneda, Nelson Roberto

CHILLÁN, 2010

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	4
I. INTRODUCCIÓN.....	5-6
II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA.....	7-10
II.1 Planteamiento del Problema.....	7-8
II.2 Justificación.....	8-9
II.3. Preguntas de Investigación.....	9-10
II.4. Objetivos.....	10
III. MARCO REFERENCIAL.....	11-23
III.1. Antecedentes Teóricos.....	11-21
III.1.1 Adultez Mayor y envejecimiento.....	11-16
III.1.2. Teoría de las Representaciones Sociales.....	16-19
III.1.3. La Adultez Mayor como objeto de las Representaciones Sociales.....	19-21
III.2. Antecedentes Empíricos.....	21-22
III.3. Marco Epistemológico.....	22-23
III.4. Reflexividad.....	23
IV. DISEÑO METODOLÓGICO.....	24-29.
IV.1. Metodología.....	24
IV.2. Diseño.....	24-25
IV.3. Técnicas de recolección de información.....	25
IV.3.1. Cuestionario Semiestructurado.....	25
IV.3.2. Grupo Focal.....	25
IV.4. Instrumentos.....	26
IV.5. Población.....	26-27
IV.6. Análisis de datos propuesto.....	27
IV.7. Criterios de Calidad.....	27-28

IV.8. Aspectos Éticos.....	28-29
V. PRESENTACIÓN DERESULTADOS.....	30-72
VI. CONCLUSIONES.....	73-76
VII. REFERENCIAS.....	77-81
VIII. ANEXOS.....	82-88

DEDICATORIA

Quisiera agradecer a todas las personas que me han acompañado en este largo camino que estuvo lleno de alegrías y sin duda varias dificultades que he logrado superar gracias al apoyo que me han brindado y lo siguen haciendo.

A mi familia, en especial a mis padres que siempre han confiado en mí y me entregan día a día todo su apoyo.

A mis hermanos por estar siempre presente.

A mis amigas y amigos, con quienes he compartido tantos momentos especiales.

A la persona que me ha acompañado gran parte de este año de arduo trabajo y que me ha entregado mucho cariño.

A todos y todas mis compañeros/as de carrera a quienes sin duda he tomado mucho cariño y con quienes hemos superado tantos temores, ansiedades, momentos difíciles, pero aquí estamos a punto de convertirnos en profesionales...

A todos y todas mis profesores/as de la Escuela en estos cinco años, en especial a José Luis Ysern de Arce, ya que la Escuela no sería lo mismo sin él; a la Profesora Claudia Vásquez Rivas, supervisora de mi Práctica Profesional I y al Profesor Gonzalo Belmar Stöckle, supervisor de mi Práctica Profesional II, quienes fueron un gran aporte para mi aprendizaje y desempeño profesional.

Y cómo dejar de lado a Hildita y Don Héctor que siempre han tenido gran disposición para ayudarme cuando lo he necesitado.

A todas las personas que se hicieron partícipes de este trabajo de investigación.

Y a mi profesor guía, Don Nelson García, por guiarme y apoyarme en todo este proceso.

I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación toma como foco central la representación social construida por un grupo de 30 jóvenes universitarios/as de la carrera de psicología de la Universidad del Bío Bío, y un grupo de siete adultos/as mayores de la ciudad de Chillán en torno a la adultez mayor, cuya participación fue intencional, de acuerdo a los criterios propuestos, y voluntaria.

Según antecedentes estadísticos, en los últimos años, tanto a nivel latinoamericano como chileno y en la Región del Bío Bío, se ha dado un gran crecimiento demográfico en el grupo etéreo de 60 años y más, representando un 11,4% al censo del año 2002 en la octava región (Instituto Nacional de Estadísticas, 2004).

En la actualidad, existe por parte de la sociedad un culto a la juventud, lo que implica que se tienda a rechazar a las personas mayores. Esta situación difiere de lo ocurrido antiguamente, donde las personas mayores gozaban de gran respeto por entregar su sabiduría y consejo al resto de la sociedad, actuando en algunas culturas como patriarcas. En otras sociedades gozaban de poder político a través de su participación en los consejos de ancianos.

La adultez mayor es una de las categorías que ha sido objeto de la representación social, la que actualmente acarrea un sin fin de actitudes, estereotipos, mitos, prejuicios y discriminación hacia las personas mayores, conocimiento transmitido a través del intercambio de comunicaciones entre distintos grupos sociales como de “boca en boca”; lo que no permite conocer las singularidades y características personales de cada uno/a, tendiendo a generalizar al grupo. Esto también implica que surja una desvalorización tanto social como personal, por un sentido de inutilidad frente a una sociedad que exige cada vez más personas activas, con fuerza tanto física como mental para suplir principalmente las necesidades económicas de un país en vías de desarrollo. A esto se agrega el surgimiento de instituciones a cargo del cuidado de los/as más pequeños/as, que deja de lado los cuidados que unos años atrás los suplían las personas mayores en su calidad de “abuelos/as”.

Esta marginación hacia las personas mayores también provoca un distanciamiento cada vez mayor con personas jóvenes, no permitiendo a los/as primeros/as transmitir su sabiduría y experiencia de vida, que sin duda aportaría en gran medida en el desarrollo valórico de los/as más jóvenes. Tampoco permite que ambos/as puedan compartir como iguales en un espacio donde prime el respeto y el entendimiento mutuo, tomando en cuenta que la adultez mayor es una etapa más del ciclo vital, con alegrías, dificultades y logros, entre otros, como cualquiera otra, al que gran parte de las personas llegará algún día.

El objetivo principal que tiene este trabajo de investigación es “Comprender la representación social de la adultez mayor que posee un grupo de actores mayores y no expertos/as de la ciudad de Chillán”, para lo cual se utilizó un enfoque constructivista que

permitió comprender la representación social manifestada por el grupo de jóvenes universitarios/as de la carrera de psicología de la Universidad del Bío Bío y por el grupo de adultos/as mayores en relación a la adultez mayor.

Para llevar a cabo la investigación se hizo uso de un marco teórico y empírico que la sustentan, así como una metodología cualitativa acorde a los objetivos que se pretendían conseguir, la que permitió conocer la realidad de los/as sujetos/as participantes a través de la expresión de sus propias palabras, aceptando que cada realidad es única.

Las técnicas utilizadas fueron un cuestionario semiestructurado autoaplicado, dirigido a conocer la representación social en torno a la adultez mayor manifestada por un grupo de jóvenes universitarios/as de la carrera de psicología de la Universidad del Bío Bío, y un grupo focal, destinado a conocer la representación social de la adultez mayor manifestada por un grupo de adultos/as mayores.

También se agrega un apartado de reflexividad, donde se da a conocer la postura frente al tema estudiado que tiene la investigadora y las razones que la llevaron a elegir esta área como tema de investigación.

II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

II.1. Planteamiento del Problema

Tanto a nivel mundial, como latinoamericano y nacional, en los últimos años se ha producido un crecimiento demográfico, observándose el fenómeno del envejecimiento; donde la población total de Chile, según antecedentes recabados en el Instituto Nacional de Estadísticas al año 2003, corresponde a 15.116.435, de la cual, 11,4% pertenece al grupo etáreo de adultez mayor, lo que equivale a 1.717.478 personas. En relación a la Región del Bío Bío, ésta cuenta con una población de 1.861.562, de la cual 211.957 son adultos/as mayores, representado en un 11,39%. Por su parte, la Provincia de Ñuble posee una población de 438.103, donde 55.893 son adultos/as mayores, correspondiente a un 12,76%. Finalmente la ciudad de Chillán posee una población total de 161.953, donde la población correspondiente a la etapa de adultez mayor es de 18.296, equivalente a un 11,3% (Servicio Nacional del Adulto Mayor, 2003).

La definición de adultez mayor considera generalmente la edad cronológica (Zetina, 1999), así la Organización Mundial de la Salud (1984) considera adulto/a mayor a toda persona que ha cumplido los 65 años, sin diferenciar entre hombres y mujeres; sin embargo, las Naciones Unidas (2002) y el Servicio Nacional del Adulto Mayor (2009) consideran el inicio del período de adultez mayor a partir de los 60 años. También se relaciona la adultez mayor con la edad mínima de jubilación, que en Chile es a partir de los 60 años para hombres y mujeres (Instituto de Previsión Social, 2006). Es por esto que para fines de esta investigación se considera etapa de adultez mayor a aquellas personas que ya hayan cumplido los 60 años de edad, tomando en cuenta que no todas ellas se consideren a sí mismas “adultas mayores” y que no todas comparten las mismas características que las diferencian de las personas que viven otras etapas del ciclo vital.

La definición de adultez mayor incluye tanto la dimensión biológica, psicológica y social (Dulcey-Ruiz y Uribe, 2002).

De acuerdo a la dimensión biológica envejecer se refiere al aumento de la edad, es decir, el hecho de haber vivido más tiempo y la disminución del funcionamiento orgánico (Dulcey-Ruiz *et al*, 2002; Zetina, 1999).

A nivel psicológico la adultez mayor se puede considerar como un momento de revisión de la propia vida; de tratar de encontrarle sentido; aceptación de sí mismo/a y del pasado, integrando los atributos físicos, psicológicos y sociales; período de madurez o bien como un período de culpas y considerando sólo los errores, oportunidades desperdiciadas y fracasos; impedimentos relacionados a la dependencia económica, física o emocional; tendencia a encerrarse; preservando la identidad viviendo en el pasado (Botella y Feixas, 1990) y los cambios que pueden ocurrir en la personalidad de los/las adultos/as mayores según sus características personales (Hernández, Maldonado, Meza, Ortega y Ramos, 2009).

De acuerdo a una perspectiva social, la adultez mayor se define en relación a una dimensión sociodemográfica (Hernández *et al*, 2009; Zetina, 1999), implicando el crecimiento poblacional y sus efectos para la sociedad, la dimensión sociopolítica, que se refiere a la participación e integración social de las personas mayores (Hernández *et al*, 2009). Y la dimensión socioeconómica, que implica pérdidas como el dejar los roles sociales relacionados con la actividad laboral (Hernández *et al*, 2009; Osuna, Resano, Triadó y Villar, 2003) y la jubilación (Zetina, 1999). También se incluye el contexto social como interviniente en la construcción del concepto de vejez (Dulcey-Ruiz *et al*, 2002; Hernández *et al*, 2003) donde se asocian distintos estereotipos (Dulcey-Ruiz *et al*, 2002; Zetina, 1999) y representaciones que se difunden a través de conversaciones cotidianas (Hernández *et al*, 2009).

II.2. Justificación

Uno de los grupos de la población que más frecuentemente se convierte en víctima de actitudes negativas tanto a través de conversaciones cotidianas, como a través de chistes, publicidad, actividades sociales, etc., es el compuesto por personas mayores que viven la etapa de adultez mayor.

Existe actualmente un acelerado crecimiento demográfico de este grupo etéreo tanto a nivel mundial como latinoamericano y nacional. Se espera que la población mayor siga creciendo en las próximas décadas.

Debido al crecimiento poblacional, ocasionado tanto por el aumento en la esperanza de vida como por la disminución de la natalidad, y asociado a los avances tecnológicos, mejoramiento de la cobertura de salud, o la inclusión de la mujer al mundo laboral, entre otras, es que cada vez adquiere más importancia el estudio de esta etapa de la vida, formando parte de diversas políticas públicas dirigidas a la integración social de adultos/as mayores y a una disminución de la discriminación a la que son víctimas.

En general, en la actualidad las condiciones de salud de las personas mayores son más óptimas en relación a la salud de generaciones anteriores, lo que se incrementará a medida que mejora la cobertura de salud.

La adultez mayor acarrea un sin fin de falsas creencias y contradicciones, por lo que el proceso de envejecer puede convertirse fácilmente en una etapa no grata de vivir, asociada a un temor e incertidumbre por parte de los/as más jóvenes, quienes rehúyen de la idea de que tarde o temprano vivirán esta etapa.

Estas falsas creencias y la imagen mental construida socialmente que engloba una serie de características asociadas principalmente a calificativos negativos no son más que una falta de conocimiento de esta etapa de la vida. Esto trae como consecuencia la construcción de prejuicios, los que al estar basados en desconocimiento y desinformación

puede provocar discriminación hacia las personas mayores y de hecho no es difícil darse cuenta de que sucede así.

La representación social construida a través del tiempo en un contexto determinado, es decir, en la actualidad, por personas que viven distintas etapas de la vida, incluyendo a las personas mayores, que sin querer se hacen partícipes de esta imagen mental, se encuentra construida por actitudes, estereotipos, mitos, prejuicios y discriminación que perjudican tanto socialmente a las personas mayores, como individualmente, pasando a llevar su propia autoestima, donde la persona mayor los acepta e incorpora a la imagen que tiene de sí mismo/a.

Igualmente como desafío de la psicología resulta primordial contribuir en una comprensión de la forma en que se construye la representación social en torno a la adultez mayor contribuyendo en la reflexión de los/las sujetos/as participantes de la investigación, como de los/las lectores en general respecto a aquellos estereotipos tanto positivos como negativos relacionados socialmente a la adultez mayor que impiden conocer y comprender la diversidad de características poseídas por cada adulto/a mayor individualmente sin caer en generalizaciones (Freixas, 2001), así como la interdependencia entre lo construido psicológica y socialmente, transmitido a través del discurso (Hernández *et al*, 2009).

Se deja en el tapete la tarea de promover una imagen positiva que también ayudará a una autopercepción positiva de los/as mismos/as adultos/as mayores, donde puedan ser considerados por la sociedad como por ellos/as mismos/as como personas capaces de desempeñar un rol activo dentro de la sociedad, en contra de los mitos de pasividad, fragilidad e inutilidad, entre otros, atribuidos a este grupo etéreo.

La adultez mayor es una etapa conocida a través de una imagen social, sin embargo, puede ser interpretada de distintas formas dependiendo de quien la observa.

La representación social nos aporta una visión de la realidad en la que estamos insertos/as, es por esto que resulta interesante investigar cuál es aquella representación social de la adultez mayor, grupo etéreo que cada vez cobra más relevancia.

II.3. Preguntas de Investigación

Pregunta primaria

¿Qué representación social de la adultez mayor posee un grupo de actores mayores y no expertos/as de la ciudad de Chillán?

Preguntas secundarias

¿Qué representación social de la adultez mayor manifiesta un grupo de jóvenes universitarios/as de la carrera de psicología de la Universidad del Bío Bío de la ciudad de Chillán?

¿Qué representación social de la adultez mayor manifiesta un grupo de adultos/as mayores de la ciudad de Chillán?

¿Cuál es el anclaje social y psicológico de la representación social de la adultez mayor?

II.4. Objetivos

Objetivo General

Comprender la representación social de la adultez mayor que posee un grupo de actores mayores y no expertos/as de la ciudad de Chillán.

Objetivos Específicos

Conocer la representación social de la adultez mayor manifestada por un grupo de jóvenes universitarios/as de la carrera de psicología de la Universidad del Bío Bío de la ciudad de Chillán.

Conocer la representación social de la adultez mayor manifestada por un grupo de adultos/as mayores de la ciudad de Chillán.

Profundizar sobre el anclaje social y psicológico de la representación social de la adultez mayor.

III. MARCO REFERENCIAL

III.1. Antecedentes teóricos

A continuación, se realizará una presentación teórica de los conceptos clave utilizados en la presente investigación, relacionados todos con la representación social en torno a la etapa de adultez mayor que representa el foco central de la investigación.

III.1.1 Adultez Mayor y envejecimiento

Es importante mencionar que la adultez mayor es un período de la vida que no todas las personas la vivencian de igual forma ni comienzan a experimentar cambios a la misma edad. Existe una pluralidad de características en la diversidad de personas mayores existentes. Es por esto que a pesar de sustentar este trabajo de investigación en distintos posicionamientos teóricos que tienden a generalizar las características propias de la adultez mayor, se da importancia a las singularidades que hacen única a cada persona.

Adultez mayor a través de la historia occidental

En las culturas primitivas, el/a anciano/a era respetado/a, asociándose a la cantidad de años aspectos como la sabiduría, estas personas eran quienes transmitían los conocimientos y experiencias acumuladas, así como las costumbres y tradiciones; también eran considerados/as mediadores/as entre el presente y el más allá. Se les atribuían poderes sobrenaturales, lo que les permitía dirigir ritos y ceremonias. Ellos/as tomaban los roles de sanadores/as, jueces/as y educadores/as. Debido a estas características asociadas a las personas pertenecientes a este grupo etéreo, independientemente de la edad, a las personas que ejercían labores importantes se les denominaba “ancianos/as” (Trejo, 2001).

También las personas que alcanzaban esta edad eran respetadas, debido a que llegar a una avanzada edad se transformaba en un privilegio que otorgaban los dioses sólo a algunos/as (Trejo, 2001).

De la cultura griega recibimos la herencia de nuestra concepción del mundo, donde debido a un cambio del mito al logos, la percepción naturalista y el sentido de perfección desplazaron al/a anciano/a antes respetado/a hacia una concepción devaluada, centrada en el deterioro físico en comparación con las personas jóvenes, cuya principal característica es la vitalidad (Trejo, 2001).

De acuerdo a la tradición hebreo-cristiana, y en base a los relatos encontrados en el Antiguo Testamento, los/as ancianos/as en su época de nomadismo ocuparon un rol fundamental en la conducción de sus pueblos, también existían consejos de ancianos/as, quienes fueron formados por la voluntad divina expresada por Dios a Moisés. Sin embargo, tras la muerte de Salomón, lo sucede su hijo Roboam, quien no acepta la

opinión de los/as ancianos/as, provocando que su imagen comience a deteriorarse (Trejo, 2001).

La derrota militar en el año 586 A.c. y la conquista de Jerusalén por el pueblo babilonio provocaron el exilio del pueblo israelita, generando la revitalización de la religión y dándole nuevamente una posición a los/as ancianos/as, asociados a una imagen de fidelidad divina y componiéndose las sinagogas por miembros de la aristocracia laica integrada por personas de este grupo etéreo (Trejo, 2001).

Otra gran herencia la recibimos del mundo romano. En el momento de su esplendor, a los/as ancianos/as se les dedicó gran atención y comenzó a existir preocupación por temas tales como la política, problemas sociales, psicológicos, demográficos y médicos. El nivel alcanzado por el derecho implicó el poner atención a la duración de la vida humana, la que sin duda concentró demográficamente a más sujetos/as que en el mundo griego, pero de aquéllos/as más cantidad de hombres que de mujeres, debido a las muertes femeninas post parto (Trejo, 2001).

La figura jurídica se concentraba en el *pater familia*, quien poseía todo el poder dentro de la familia extendida, de forma vitalicia e ilimitada, lo que provocaba conflictos con los demás grupos etéreos. La *mater familia* desempeñaba un papel secundario, no obstante tenía la simpatía de la prole (Trejo, 2001).

La mejor época para los/as ancianos/as fue la República, sin embargo, a partir del Siglo I, tras la sucesión de César por su sobrino Augusto, comienza un período inestable que produjo cambios en los valores tradicionales existentes hasta ese momento. Se inaugura un período en que florecen las artes y la economía, pero se inicia un proceso de declinación en el poder del senado y por tanto de los ancianos; que aunque no todos abandonan cargos públicos de importancia, ya no son considerados tal como en la República. Al perder el poder dentro de la familia y en la política, los/as ancianos/as de forma individual comienzan a ser víctimas del desprecio, no así este grupo etéreo (Trejo, 2001).

El Cristianismo retoma el legado del mundo griego, en que se privilegia la juventud, en desmedro de la ancianidad, tomando a ésta última como símbolo de pecado (Trejo, 2001).

Durante la Alta Edad Media (siglo V a X), la Iglesia Católica se comienza a preocupar de las personas más desvalidas, donde gran parte de este grupo lo ocupan los/as ancianos/as, primando la ley del/a más fuerte (Trejo, 2001).

A partir del siglo XI al siglo XIII, floreció la economía y se produjo una estabilidad social. En esta época los/as ancianos/as nuevamente se integran en los negocios, ya que para esto era necesario sólo su condición física y no tener una determinada edad (Trejo, 2001).

La peste negra ocurrida en el año 1348 en Génova y posteriormente la viruela mató principalmente a niños/as y jóvenes, generando un incremento de ancianos/as entre los años 1350 y 1450. Las personas mayores en ocasiones se transformaron en patriarcas, que permitió escalar en su posición social, política y económica (Trejo, 2001).

Durante el Renacimiento la religión entra en crisis, surge un entusiasmo por el arte romano y griego, basados en la belleza, juventud y perfección, provocando un rechazo agresivo hacia la ancianidad (Trejo, 2001).

El Mundo Moderno se caracteriza por el surgimiento de un nuevo orden económico basado en la burocracia. En este período se comienzan a dar pensiones a personas de más de 50 años, y es donde se conoce el término Jubilación (Trejo, 2001).

Está demás mencionar el acelerado crecimiento demográfico ocurrido en la Época Contemporánea, provocando cada vez más importancia de el grupo etáreo de más de 60 años, además de los innumerables estereotipos negativos existentes, que relegan a las personas mayores a una posición desprivilegiada e inferior.

Adulter mayor desde el punto de vista biológico

A medida que envejecemos, cada vez más nos hacemos susceptibles a las enfermedades. Biológicamente envejecer implica pérdidas. Se comienzan a establecer los signos del envejecimiento poco después de la edad adulta, a finales de la década de los 20 o a principios de los 30 (Belsky, 1996), es decir, envejecer se refiere tanto al hecho de tener más años y la disminución del funcionamiento orgánico (Dulcey-Ruiz *et al*, 2002; Zetina, 1999).

En este proceso se produce un decaimiento normal del sistema nervioso central, que morfológicamente se caracteriza por una lenta disminución del peso cerebral; esto quiere decir que existe una degeneración neurofibrilar y de las placas seniles, lo que conlleva a la disminución de la capacidad perceptiva y de la discriminación sensorial (pérdida de la agudeza visual y auditiva, como de la sensibilidad olfatoria y táctil); se produce además una disminución de las capacidades motoras, lo que se traduce en una gradual lentitud de la marcha; pérdida de destrezas motoras finas y de la velocidad de los reflejos. Sumado a esto, disminuye la capacidad de memoria, sobre todo en la fijación de hechos nuevos, permaneciendo sólo la capacidad de evocación de sucesos antiguos; razón que explica el por qué de la tendencia a remontarse a períodos anteriores de la vida (Dulcey-Ruiz *et al*; Zetina, 1999).

Disminuye la creatividad en la producción ideosociativa u original. Existe una disminución del coeficiente intelectual a partir de los 40 años, el que en muchos casos se mantiene (Dulcey-Ruiz *et al*; Zetina, 1999).

Es importante mencionar que existe una tendencia a la rigidización de los rasgos del carácter o personalidad que se desarrollaron en la vida adulta. Sumado a esto podría haber un aumento de la tendencia al egocentrismo y surgimiento de una actitud conservadora y tradicionalista, comúnmente conocida como neofobia (Dulcey-Ruiz *et al*; Zetina, 1999).

Adulthood Major desde el punto de vista psicológico

Las características psicológicas experimentadas en la etapa de adultez mayor se centran principalmente en la adaptación al cambio biológico y social. La disminución de las capacidades lleva a la readaptación del funcionamiento psicológico y a enfrentar la pérdida de destrezas y capacidades que hasta el momento la persona sentía como propias (Hernández *et al*, 2009).

A nivel psicológico la adultez mayor se puede considerar como un momento de revisión de la propia vida; con un intento de encontrarle sentido y aceptarse a sí mismo/a y a lo vivido, integrando los atributos físicos, psicológicos y sociales.

Sería un período de madurez o bien como un período de culpas y considerando sólo los errores, oportunidades desperdiciadas y fracasos; impedimentos relacionados a la dependencia económica, física o emocional hacia los/as hijos/as, que implica transformarse en hijos/as de sus propios/as hijos/as; tendencia a encerrarse en sí mismos/as; preservando la propia identidad viviendo en el pasado (Botella *et al*, 1990); el enfrentamiento de la enfermedad; muerte de los/as amigos/as o parientes; período de soledad; distanciamiento de la familia; los cambios que pueden ocurrir en la personalidad de los/las adultos/as mayores según sus características personales y la cercanía psicológica a la propia muerte, entre otras (Hernández *et al*, 2009).

Punto rescatable es el contacto al ámbito espiritual que aumentaría en este grupo etéreo. También importante es el ámbito de la jubilación, que produciría un cambio en la autoimagen y una disminución de la autoestima al sentirse pasivo/a y/o insignificante. Además para el mantenimiento de una autoestima favorable influye el enfrentamiento del propio deterioro físico y mental, como disminución de la memoria, negación hacia sus déficits, irritabilidad hacia quienes tratan de que acepten sus limitaciones, necesidad de usar audífonos, anteojos, incapacidad para manejar automóviles, entre otros, lo que resultaría limitante a quienes han sido activos/as toda su vida (Hernández *et al*, 2009).

Adulthood Major desde el punto de vista Social

De acuerdo a una perspectiva social, la adultez mayor se define en relación a una dimensión sociodemográfica (Ferrero, 1998; Hernández *et al*, 2009; Zetina, 1999), implicando el crecimiento poblacional y sus efectos para la sociedad; la dimensión

sociopolítica, que se refiere a la participación e integración social de las personas mayores (Hernández *et al*, 2009), donde aquéllos/as que no hacen alguna actividad social en su tiempo libre son vistos/as como una carga y no como un aporte para la sociedad (Belsky, 1996).

Y la dimensión socioeconómica, que implica pérdidas como el dejar los roles sociales relacionados con la actividad laboral (Hernández *et al*, 2009; Osuna *et al*, 2003), implicando necesariamente una disminución de ingresos (Ferrero, 1998) y la jubilación (Zetina, 1999), dando paso a nuevas generaciones en el área de la fuerza productiva (Ferrero, 1998).

También se incluye el contexto social como interviniente en la construcción del concepto de vejez (Dulcey-Ruiz *et al*, 2002; Hernández *et al*, 2003) donde se asocian distintos estereotipos (Dulcey-Ruiz *et al*, 2002; Zetina, 1999) y representaciones que se difunden a través de conversaciones cotidianas (Hernández *et al*, 2009), principalmente asociados a una desvalorización social de la adultez mayor por una idealización hacia los/as jóvenes, sin embargo, en la familia existiría una revalorización de la “abuelidad” (Belsky, 1996).

Por último, existe un enfoque psicosocial, que incluye tanto a la dimensión psicológica como social. Este enfoque pone su atención en la manera en que las personas mayores enfrentan su proceso de envejecimiento en un contexto social determinado y las alternativas presentes que permitan abordar las dificultades que surjan (Ferrero, 1998).

Sumado a las características mencionadas con anterioridad, se rescata según Ferrero (1998) la ausencia de un rol social en la persona mayor, sin embargo, esta situación ha cambiado en los últimos años con la creación de distintos clubes de adultos/as mayores en Chile, que permiten integrar cada vez a más personas mayores.

Adultos/as mayores organizados/as

De acuerdo a datos entregados por el Servicio Nacional del Adulto Mayor (2005), los/as socios en clubes adultos mayores en la ciudad de Chillán corresponde a 2.504, pertenecientes a 87 clubes correspondientes a una unión comunal de adultos/as mayores a nivel de la ciudad. A nivel provincial son 8.077 el total de socios/as pertenecientes a 323 clubes de adultos/as mayores, con 19 uniones comunales. En relación a la Región del Bío Bío, ésta cuenta con un total de 34.498 socios, 1.075 clubes y 49 uniones comunales. De lo anterior se desprende que la participación según sexo es de un 32% de hombres y 68% de mujeres en relación al total de socios/as.

De estos antecedentes se infiere que la participación de adultos/as mayores en clubes va en aumento y permite dejar de lado la imagen que se tiene asociada principalmente a pasividad por parte de este grupo etáreo (Belsky, 1996), dándoles la oportunidad de mantener una vida activa y participativa, acercándose más a sus pares en

vez de alejarse de ellos/as como una tendencia al aislamiento como lo describen Botella *et al* (1990).

III.1.2. Teoría de las representaciones sociales

En la sociedad y de acuerdo a un contexto determinado se forman ideas relacionadas a distintos ámbitos del ser humano, todo esto debido a las distintas inquietudes o interrogantes que tenemos las personas acerca de temas desconocidos para nosotros/as, lo que origina diversas miradas e interpretaciones de la realidad. Es aquí donde encontramos a las representaciones sociales.

Para Jodelet (1985), las representaciones sociales son imágenes que engloban un conjunto de significados que nos permiten interpretar la realidad cotidiana, circunstancias, fenómenos e individuos/as. Se refiere a una forma de conocimiento social y compartido del sentido común, el cual se constituye a través de la tradición y la comunicación social. Sin embargo, este conocimiento social también considera la actividad mental para posicionarse en relación a situaciones, conocimientos, objetos y comunicaciones, de acuerdo a un contexto de pertenencia social específico en que cada sujeto/a o grupo se sitúa, y de acuerdo a códigos, cultura e ideología; existiendo una intersección entre lo social y lo psicológico (Jodelet, 1985).

Para Jovchelovitch (1998) “las representaciones expresan identidades y afectos, intereses y proyectos diferenciados, refiriéndose así a la complejidad de las relaciones que definen la vida social. Entender su conexión fundamental con los modos de vida significa entender la identidad posible que un sistema de saberes asume en un momento histórico dado. Ahora bien, es solamente en relación con la alteridad, con los otros, (...) que podremos entender y explicar esa identidad” (en Banchs, 2001, p. 81).

Se dice que toda representación es representación de algo, de un objeto, cuyo contenido incluye informaciones, imágenes, opiniones y actitudes. También es la representación de alguien, donde a los/las adultos/as mayores se le asocia una representación (Jodelet, 1985). En esta investigación la adultez mayor el objeto de las representaciones sociales.

Existe una fusión entre percepción y concepto, donde se incluye la interpretación realizada por cada persona en relación a un objeto, por lo que la representación social es una creación tanto individual como colectiva (Jodelet, 1985).

La representación social se forma a través de la objetivación y el anclaje. La objetivación está dirigida a transformar lo abstracto en imágenes concretas, haciendo corresponder los objetos con las palabras. Este proceso se da a través de la *construcción selectiva*, donde se retienen selectivamente elementos que estén relacionados con los valores de cada persona. A través del *esquema figurativo* el discurso se estructura en un esquema de pensamiento, las ideas abstractas se convierten en íconos. Y la

naturalización, transformando conceptos abstractos en imágenes que constituyen la realidad cotidiana (Jodelet, 1985).

El anclaje psicológico se refiere al significado y utilidad de la representación para interpretar la realidad, transformando lo extraño en familiar, teniendo una función cognitiva de integración del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y también permitiendo orientar las conductas y las relaciones sociales (Jodelet, 1985; 1986 en Candreva y Paladino, 2005). El anclaje social hace referencia a cómo el sistema de conocimiento de la representación se ancla en la realidad social, dándole funcionalidad y un rol regulador de la interacción grupal (Candreva *et al*, 2005).

De acuerdo a Páez (1987), las características de las Representaciones Sociales son las siguientes:

- Las representaciones sociales se entienden como expresión del pensamiento natural, el cual no se encuentra formalizado ni institucionalizado.
- Para que ciertas creencias puedan transformarse en representaciones sociales deben basarse en objetos sociales, esto es grupos o roles sociales.
- Una representación es social sólo si se produce y comparte por un grupo.
- Las representaciones sociales clasifican, explican y evalúan las características de los objetos sociales, a partir del discurso y creencias del sentido común.
- Estas creencias constituyen una realidad social a medida que se sustentan sobre fenómenos recurrentes y atribuidos colectivamente como reales.

Para estudiar las representaciones sociales se puede realizar un abordaje según un enfoque estructural o un enfoque procesual (Banchs, 2000). En la presente investigación se utiliza un abordaje según un enfoque procesual.

El enfoque procesual siguiendo la línea de Jodelet, se refiere al aspecto constituyente o proceso dinámico de conformación de las representaciones, donde se consideran los procesos cognitivos de carácter individual y los procesos interaccionales y contextuales de carácter social (Banchs, 2000).

Este enfoque se focaliza en las vinculaciones sociohistóricas y culturales específicas que participan en la reconstrucción permanente y activa de la realidad social del/la sujeto a través de un pensamiento de carácter individual y los procesos interaccionales y contextuales sociales en la construcción de las representaciones sociales (Banchs, 2000; Vergara, 2008). El conocimiento que emana de la representación social es

un conocimiento cultural y experiencia acumulada por la humanidad a través de la historia específica de cada cultura y contexto, el cual cambia a través del tiempo y es recibido y transmitido por la tradición y comunicación colectiva, a través de los medios de comunicación social y las conversaciones cotidianas (Alfonso, 2007; Banchs, 2000; Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales, 2010; Mora, 2002; Vergara, 2008; Villarroel, 2007).

La comunicación social participa en la génesis, función, transmisión y difusión de la representación social (Vergara, 2008) y es a partir del discurso desde donde se puede acceder al universo simbólico y significativo de los/as sujetos/as producido en las prácticas sociales (Alfonso, 2007; Perera, 1999), donde el lenguaje adquiere un rol importante en la transmisión, comunicación y permanente reconstrucción de símbolos y significados (Banchs, 2001).

La representación social integra conceptos cognitivos como actitudes y estereotipos (Banchs, 1984 citada en Mora, 2002). A continuación se define cada una de éstas, las que serán utilizadas como categorías *a priori*:

Actitudes

Para la representación social, sólo se considera en la actitud los elementos afectivos, entendiéndose entonces como la orientación o valoración positiva o negativa que tiene un/a sujeto/a hacia el objeto de la representación y la predisposición a comportarse de una determinada manera hacia aquél (Alonso, 2001; Banchs, 1984 citada en Mora, 2002), en contraste con el modelo tripartito, que además de los elementos afectivos consideran los cognitivos y comportamentales.

Las actitudes se conformarían en base a creencias evaluativas que se mantienen acerca de un objeto o persona. Estas creencias estarían compuestas por expectativas y valores (D' Adammo y García, 2002).

Por tanto, para D' Adammo *et al* (2002), se entienden las actitudes como tendencias o predisposiciones que se expresan al evaluar una entidad con algún grado de positividad o negatividad. Actúan directamente hacia un objeto y se encuentra situacional y temporalmente dependientes a aquél. Los valores, esquemas y categorías que fueron previamente construidos por los/as individuos/as dan a las actitudes su contenido.

Según Moscovici (1985), las actitudes pueden cambiar en función de sus experiencias personales.

Estereotipos

Se refiere a un sistema de creencias sociales rígidas que comparten los/las miembros/as de un grupo acerca de una categoría social o los atributos (características de personalidad, conductas o valores) que describen a los/as miembros/as de otro grupo,

generalizando estas características a todos/as sus miembros/as (Banchs, 1884 citada en Mora, 2002; Smith, 2006).

De acuerdo a Moscovici (1985, p. 310), los estereotipos “existen cuando varios miembros de un grupo acentúan las diferencias que existen entre los miembros de su grupo y los miembros de otro grupo, acentuando así mismo las semejanzas entre los miembros de este otro grupo.”

Los estereotipos que se poseen dependen del grupo social del que provienen y del medio social (contexto histórico-social) al que se pertenece. En el proceso de formación de los estereotipos se integra el aprendizaje que se adquiere a través de la interacción entre el/a sujeto/a y la realidad que le rodea, gracias a la educación, conversaciones cotidianas y la influencia de los medios masivos de comunicación (Moscovici, 1985).

También se agrega a la representación social la experiencia, que se refiere al conocimiento que se tiene hacia un objeto de representación influido por la cercanía o distancia hacia el mismo (Alfonso, 2007), es decir el conocimiento que se tiene respecto a determinados grupos sociales a través de pertenecer al endo o exogrupo.

III.1.3. La adultez mayor como objeto de las representaciones sociales

Las investigaciones realizadas en torno a la representación social de la adultez mayor arrojan connotaciones de valoración más negativas que positivas, donde los significados atribuidos forman parte del sentido común. Esto lleva a convertirse en prejuicios que favorecen a la aparición de conductas discriminatorias basadas en la edad; transmitido a través del discurso social y dando lugar a aquellas representaciones como axiomas incuestionables dentro de la sociedad (Lombardo y Monchietti, 1999; Lombardo, Monchietti y Sánchez, 2007; Montoro, 1998), donde produce que aquellas personas que van envejeciendo ocupen el lugar de sujeto/a y objeto de esta “violencia simbólica”, marginándolos/as y marginándose a sí mismos/as (Lombardo *et al*, 1999).

Las representaciones que las personas tengan de sí estarán en función del discurso social vigente dentro de su contexto histórico-social y a la vez dentro de los límites de su historia personal (Lombardo, Monchietti, Roel y Sánchez, 2000). Así, en las sociedades primitivas las personas mayores se veían favorecidas por el prestigio, siendo consideradas poseedoras de conocimiento y experiencia (Colom, 1999).

Aquellas características actualmente asociadas socialmente a esta época de la vida son la sabiduría, considerada el principal aspecto positivo; la incompetencia; ser considerados/as menos inteligentes; dependientes; tendencia a quedarse pegados/as en el pasado; irritabilidad; aislamiento social; una carga para la sociedad, la familia y para sí

mismos, y dedicándose sólo a esperar la muerte, entre las características negativas (Ballester, Santiago y Sastre, 1996; Moñivas, 1998).

Distintas investigaciones apuntan hacia el estudio de actitudes y estereotipos de la adultez mayor, las que arrojan prejuicios y discriminación hacia las personas mayores (Aleixandre, Meléndez y Sáez, 1994; Blanca, Sánchez y Trianes, 2005; Fernández y Kehl, 2001; Lombardo *et al*, 2000). Por lo que los prejuicios y discriminación se agregan a las categorías *a priori* anteriores y se definen a continuación:

Prejuicios

Es la actitud o juicio previo generalmente negativo hacia determinadas personas, originada por su pertenencia a determinadas categorías sociales y no por características o actuaciones individuales (Smith, 2006). Existen autores que afirman que también existen los prejuicios positivos, sin embargo, en su mayoría éstos son negativos (Myers, 2005).

Según Myers (2005), el prejuicio es una actitud y aquellos/as que son prejuiciosos/as pueden sentir desagrado por quienes son diferentes, se comportan de manera discriminatoria y los cree ignorantes y peligrosos/as. Estas evaluaciones negativas pueden originarse de asociaciones emocionales, de la necesidad de justificar el comportamiento o de creencias negativas que componen los estereotipos.

Los prejuicios surgen de varias fuentes. Pueden crearse de las diferencias de posición y de los deseos que tienen las personas por justificar y mantener estas diferencias y por otro lado son las instituciones sociales las que mantienen y sostienen los prejuicios (Myers, 2005).

Discriminación

De acuerdo a Rose (1979), la discriminación proviene del latín y significa: separar, distinguir, diferenciar una cosa de la otra.

La discriminación se compone de acciones o exclusión dirigidas a las personas afectadas por los prejuicios, que produce y reproduce desigualdades en el acceso de recursos debido a su pertenencia en una categoría social (Smith, 2006).

Desde una perspectiva macrosocial se entiende como una convicción compartida por grandes conjuntos de sujetos independientemente de su condición social y cultura o grado de instrucción. Desde una perspectiva microsocia, se destacan los factores psíquicos individuales que se forman a partir de la experiencia, que pasiva o activamente participan del comportamiento discriminatorio (Rose, 1979).

La etapa esencial de la discriminación es el reconocimiento, el cual incluye la categorización. Es aquí donde se ubica el percepto dentro de un rango de fenómenos para luego, detectar sus características específicas (Rose, 1979).

Actitudes, Estereotipos, Prejuicios y Discriminación hacia la Adulthood Mayor

En sus inicios, los estudios realizados en base a los estereotipos no se asociaba al objeto de la edad, sin embargo, en 1953, Tuckman y Lorge realizaron un cuestionario con personas cercanas a personas mayores, indagando en cómo éstos/as los/as describían. Sus resultados pusieron en evidencia falsas creencias y estereotipos asociados (Gómez, 2003). Desde entonces, distintos estudios muestran las características generalmente asociadas a esta etapa de la vida, las que se relacionan principalmente con concepciones negativas, basadas en pasividad, fragilidad e inutilidad, entre otras.

A esta concepción peyorativa asociada al avance cronológico de la edad suele llamarse “edadismo” en gerontología, basado en estereotipos, mitos, prejuicios y discriminación hacia las personas mayores, sólo por el hecho de pertenecer a cierto grupo etéreo (Losada, 2004). Estos estereotipos no poseen una base empírica, por el contrario, distintos estudios demuestran que se basan sólo en creencias erróneas, sin embargo, son compartidos por la sociedad, y actúan como atajos cognitivos que tienden a generalizar a todos/as los/as integrantes de un grupo social de referencia, por lo que influye en la forma de percibirse de los/as propios/as adultos/as mayores, quienes se identifican con su grupo de pertenencia (Gómez, 2003; Losada, 2004).

Las actitudes edadistas son también compartidas por las propias personas mayores, adoptando las imágenes negativas que tiene la sociedad hacia ellas (Losada, 2004).

Otro de los términos utilizados en forma peyorativa es la gerofobia, la que se refiere a que una persona podría encontrarse en vulnerabilidad por el solo hecho de pertenecer al grupo etéreo de 60 años y más. Se sostiene que esta actitud surge del temor que las generaciones más jóvenes tienen al envejecimiento (Losada, 2004).

Además de los conceptos anteriores, se suma el viejismo, también entendido como un conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminación hacia las personas mayores sólo por su edad (Salvarreza, 2002).

Estos tres conceptos, edadismo, gerofobia y viejismo se refieren a la misma concepción peyorativa hacia las personas mayores.

Todas estas actitudes negativas o estereotipos, al ser simplistas y generalizados a todos los integrantes de un grupo específico tienden a crear prejuicios y estereotipos, lo que no permite conocer la diversidad de características que posee cada adulto mayor (Gómez, 2003).

III.2. Antecedentes Empíricos

Existen diferentes investigaciones destinadas a indagar respecto a la representación social de la vejez, tanto en adultos/as mayores como en otros grupos

etéreos. Se menciona por ejemplo una investigación realizada con 20 paramédicos mayores de 55 años del Hospital San Juan de Dios de La Serena (Dabed, 2004), cuyos resultados arrojaron una connotación y significado negativo de la adultez mayor, con lo que la autora concluye que los/las informantes reproducen la discriminación y falta de respeto que se concretizan en los deseos de retrasar la jubilación y rehusar envejecer.

De otra investigación realizada el año 2002 en Argentina con 34 sujetos/as de distintos grupos etéreos (6-10, 15-22, 30-46, 65 y más) se desprende una imagen de la adultez mayor asociándole características de inutilidad, dependencia en cuidados y principalmente pasando por una etapa de deterioro físico, psicológico y social. Otras de las conclusiones hacen referencia a que ninguna edad mantiene características únicas que la diferencie de las otras. En los/as niños/as participantes aparecen características tales como las arrugas, el bastón o los anteojos asociadas a la adultez mayor, la identidad sería entonces en base de los accesorios que se porten y no por la persona en sí misma. Por último, la adultez mayor se asocia a la jubilación, entendida como el período de pasividad social (Andrés *et al*, 2002).

Debido a todos estos estereotipos negativos asociados y sus consecuentes prejuicios y discriminación hacia las personas que componen esta categoría social, el tema de la adultez mayor es considerado por distintas políticas sociales, como la propuesta hecha por la Comisión Económica Para América Latina y El Caribe (2003), cuyo principal objetivo se traduce en la protección de los derechos humanos de las personas mayores y creación de las condiciones que promuevan la inclusión en la sociedad debido a los mismos prejuicios y características negativas asociadas a esta etapa de la vida.

III.3. Marco Epistemológico

De acuerdo al constructivismo, la conceptualización que se tiene en relación a la adultez mayor es construida mentalmente a través de prácticas discursivas, no existiendo un único mundo objetivo que preexista y sea independiente de la actividad mental humana (Ruiz, 2007; Valles, 2007). Los hechos sólo tienen sentido dentro de un sistema de valores y el objeto de estudio sólo puede ser interpretado dentro del contexto estudiado. Además asume el papel activo del/la sujeto/a en la construcción de su realidad (Ruiz, 2007). También este paradigma afirma que lo que conocemos del mundo se debe a la interpretación de nuestras propias experiencias (Ertmer y Newby, 1993).

Para poder comprender las representaciones sociales se acepta que existe un mundo objetivo e independientemente de nuestra existencia, donde se construye una imagen social y compartida de la adultez mayor que se traspasa a través del discurso, sin embargo, cada persona se diferencia de otra en la manera en que construye los acontecimientos, asumiéndose en ellos/as un papel activo (Ruiz, 2007) y situándose cada una en una condición única, lo que depende del contexto en que se nace; influyendo en su manera de interpretar el mundo subjetivamente y determinado por los propios intereses,

necesidades, ideologías y experiencias subjetivas. A lo anterior Schütz (1974) denomina *significatividad* o lo que también es llamado *constructos personales* integrado por Feixas en sus trabajos (Feixas y Villegas, 2000). Las personas interpretan y se reinterpretan a sí mismas y a su situación de formas diferentes, según su significación personal (Botella *et al*, 1990). Este mundo intersubjetivo (Schütz, 1974; 1993), en el que se integra tanto la individualidad como la comunidad y donde tratamos de comprendernos unos/as con otros/as es denominado *sentido común* (Schütz, 1974).

III.4. Reflexividad

Como investigadora me interesó estudiar esta etapa del ciclo vital de la adultez mayor, ya que parto de un prejuicio personal en torno a este grupo etáreo.

La imagen que tenía hace un tiempo atrás de las personas que se encuentran en este período, era la de pasividad en cuanto a la toma de decisiones; distanciamiento de las actividades sociales, ya sea por limitaciones físicas que les impiden realizar distintas actividades o por el propio aislamiento de la sociedad en tanto a relaciones interpersonales y familiares; a la vez que la sociedad los/las aísla. Sin embargo, al realizar un trabajo más cercano con un grupo de aeróbica de adultas mayores dentro de mi período académico, pude darme cuenta que por el contrario de lo que pensaba, las personas se mantienen muy activas, participando de actividades sociales, físicas e incluso estrechando más los lazos con sus vecinos/as, amigos/as y familiares. Es decir, que la representación social construida en torno a la adultez mayor y compartida por mí se relacionaba principalmente a estereotipos negativos y prejuicios.

Por lo anterior me interesó trabajar este tema de investigación para lograr una comprensión de la forma en que se construye la representación social y aportar en una reflexión que permita desmitificar y conocer la diversidad de “adulteces mayores” existentes.

A través del proceso de investigación he logrado comprender y conocer directamente la realidad de las personas mayores, lo que impacta positivamente en mi experiencia profesional al momento de realizar futuros trabajos con este grupo etáreo y mantener una actitud desprejuiciada, lo que permita obtener mejores resultados en las intervenciones que pueda llevar a cabo.

IV. DISEÑO METODOLÓGICO

IV.1. Metodología

La presente investigación se realizó utilizando la metodología cualitativa, ya que ésta permite estudiar los fenómenos sociales a través del conocimiento de las subjetividades de los/las sujetos/as investigados/as (Ruiz, 2007) en la construcción del sentido común elaborado colectivamente (Dabed, 2004) y un “entendimiento más completo de las causas más profundas y las consecuencias más directas de dicho proceso” (Tarrés, 2001, p. 65) a través de sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 1987). También resulta útil para captar y reconstruir los significados atribuidos a los objetos y a través del lenguaje; teniendo un contacto directo con los/las sujetos/as, interpretando de acuerdo al contexto concreto en que se recoge y analiza la información (Ruiz, 2007; Taylor *et al*, 1987), dado por los aspectos sociohistóricos y culturales.

Además, para poder indagar sobre la representación social de la adultez mayor a través de un enfoque procesual, este tipo de investigación es el que resulta más conveniente (Banchs, 2000).

IV.2. Diseño

Se utilizó un diseño diamante (Martínez, 2009), partiendo con una pregunta y objetivos de la investigación, un enfoque teórico acorde a éstos con categorías preestablecidas o *a priori* según la bibliografía consultada, presentándose la posibilidad de realizar cambios en la toma de decisiones o que surgieran categorías emergentes en el proceso de la investigación (Martínez, 2006a; Martínez, 2009; Ruiz, 2007).

Se realizó un vaciado completo de los datos obtenidos a través de los cuestionarios semiestructurados autoaplicados y grupo focal realizados. Se ordenó la información obtenida de acuerdo a cada subcategoría y categoría respectiva, llevando aquella información relevante que no se relaciona con ninguna categoría *a priori* a las categorías emergentes construidas. Luego se analizó cada categoría por separado de acuerdo a su respectivo objetivo específico y a continuación los tres objetivos específicos se analizaron de acuerdo al objetivo general, confrontándose con la teoría, para finalmente realizar conclusiones de la investigación y poder responder a la pregunta central de la misma (Martínez, 2009).

Las categorías utilizadas fueron para el objetivo N° 1 los estereotipos, con sus componentes biológico, psicológico y social, a través de conversaciones cotidianas (ej. Chistes) y a través de los medios de comunicación social. Las actitudes y la experiencia en relación a la adultez mayor.

En el objetivo N° 2 también se consideran los estereotipos, actitudes y experiencia, además de los prejuicios relacionados con la etapa de adultez mayor, también relacionados con lo transmitido a través de los medios de comunicación.

En el objetivo N° 3 se analizaron las categorías estereotipos, actitudes, prejuicios, discriminación y experiencia en torno a la adultez mayor obtenidas a partir de los dos objetivos anteriores.

IV.3. Técnicas de Recolección de Información

Para investigar la representación social de la adultez mayor se realizó una combinación de técnicas que permitieron indagar sobre el conocimiento subjetivo y social y la manera en que éstos son producidas y difundidos (Flick, 1992 en Banchs, 2000).

IV.3.1. Cuestionario semiestructurado

Se elaboró un cuestionario semiestructurado autoaplicado que permitió que la persona interrogada se expresara a través de sus propias palabras en forma escrita (Osorio, s.f.). Es una técnica que permite recoger información en un tiempo relativamente breve (Almonacid, Burgos y Maldonado, 2009; Osorio, s.f.) con mayor amplitud de personas y menor profundidad, necesario para poder indagar respecto a la representación social manifestada por un grupo de jóvenes universitarios/as que comparten un conocimiento de sentido común como agentes externos al período de adultez mayor.

IV.3.2. Grupo focal

Se utilizó la técnica de grupo focal, que consiste en una entrevista grupal (Delgado y Gutiérrez, 1995; Ruiz, 2007; Taylor *et al*, 1987) y donde se esperó que la conversación se focalizara en relación al tema de investigación que es la representación social de la adultez mayor manifestada por un grupo de adultos/as mayores a través de la interacción grupal, realizando una pauta de temas a preguntar correspondientes a las categorías *a priori* extraídas de este objetivo específico; esto de acuerdo de la experiencia personal de cada participante, donde se puso en interacción a través del discurso la diversidad de experiencias, actitudes, estereotipos y prejuicios (Álvarez, Bertoldi y Fiorito, 2006; Sandoval, 1996) respecto a la adultez mayor, acercándose lo más posible al ambiente cotidiano de los/las sujetos/as (Mora, 2002). Debido a que los/las adultos/as mayores actúan como informantes expertos de la etapa de adultez mayor resulta relevante esta técnica que permita un nivel intermedio de profundidad en el tema investigado.

IV.4. Instrumentos

Se elaboró una pauta semiestructurada de preguntas a realizar en el cuestionario autoaplicado (Osorio, s.f.) que incluyó las categorías actitudes, estereotipos y experiencia en relación a la adultez mayor manifestada por jóvenes universitarios/as de la Carrera de Psicología de la Universidad del Bío Bío (ver anexo 1).

Este cuestionario fue revisado a través de una prueba piloto aplicada a cinco estudiantes de la Carrera de Psicología de la Universidad del Bío Bío, los/as cuales cursan entre primer y tercer año. Además fue aprobado por el Profesor guía Don Nelson García.

La aplicación del cuestionario tuvo una duración de 15 a 20 minutos aproximadamente, donde se les entregó personalmente a los/as sujetos/as partícipes de la investigación, dando la posibilidad de entregarlo a un colaborador en el momento que lo estimaron conveniente dentro de un límite de tiempo determinado.

Además se conformó un grupo focal de siete personas, número óptimo para la realización de esta técnica (Mora, 2002). Se realizó una pauta de temas a conversar de acuerdo a las categorías actitudes, estereotipos, experiencia y prejuicios en relación a la adultez mayor manifestadas por un grupo de adultos/as mayores de la ciudad de Chillán a través de su interacción social (ver anexo 2). La disposición de las personas en el lugar de realización de este grupo fue de tal forma que la atención se concentró en la investigadora, quien fue guiando la conversación de acuerdo a la pauta preestablecida y permitiendo que todas las sujetas tuvieran el mismo grado de participación, todo esto en un ambiente de respeto (Delgado *et al*, 1995; Mora, 2002).

Esta entrevista grupal se realizó en una sesión con una duración de una hora y media en el Club del Adulto Mayor John Kennedy, espacio físico en que las participantes se encuentran tres veces a la semana. Esta entrevista fue grabada, utilizando una cámara digital de video, lo que permitió recoger mayor cantidad de información (Pérez, 1994; Taylor *et al*, 1987) y transcribir posteriormente los datos recabados según lo expresado literalmente por las sujetas en estudio.

Para el objetivo N° 3 se analizaron los datos obtenidos a través de las dos técnicas antes mencionadas.

IV.5. Población

Para poder cumplir con el objetivo N° 1, se utilizó tanto una selección teórica de los/as participantes de la investigación (Mendizábal, 2006; Ruiz, 2007; Taylor *et al*, 1987), en base a criterios de elegibilidad, donde actuaron como informantes 30 sujetos/as, todos/as estudiantes de la Carrera de Psicología de la Universidad del Bío Bío de la ciudad de Chillán, donde debían llevar cuatro o cinco años en la carrera. La cantidad de participantes elegida permite amplitud de informantes para estudiar la representación

social, ya que al no ser “expertos/as” en el tema de investigación no se exige mayor profundidad en la recolección de datos y por tanto esta cantidad resulta óptima para cumplir el objetivo al que va dirigida. También se considera una selección empírica (Ruiz, 2007) de los/as participantes, realizando la investigación con jóvenes universitarios/as de la carrera de psicología de la Universidad del Bío Bío de la ciudad de Chillán, cuya participación fue voluntaria.

Para cumplir el objetivo N° 2, la participación de los/as sujetos se realizó de acuerdo a una selección teórica (Mendizábal, 2006; Ruiz, 2007; Taylor *et al*, 1987), donde podían participar siete hombres o mujeres que al ser “expertos/as” del tema de investigación se requiere mayor profundidad y menor extensión de población y es un número óptimo para participar en la aplicación de la técnica de grupo focal (Mora, 2002). Éstos/as fueron siete mujeres mayores de 60 años, todas participantes del Club de Adultos Mayores John Kennedy de la ciudad de Chillán, donde realizan actividades de Folclor, Tennis de mesa y Aeróbica. Según la selección empírica (Ruiz, 2007) las sujetas participaron voluntariamente y todas ellas residen en la ciudad de Chillán. Se utilizó la técnica bola de nieve, donde se les pidió a algunos/as informantes que recomendaran a otros/as y estos/as a otros/as (Martín-Crespo y Salamanca, 2007; Taylor *et al*, 1987), llegando así a este Club de Adultos/as Mayores, donde sólo hubo voluntarias mujeres adultas mayores.

Para poder cumplir con el objetivo N° 3 se utilizan los datos obtenidos a través de los objetivos N° 1 y 2 a través de los instrumentos realizados tanto en el grupo de jóvenes universitarios/as como en el grupo de adultas mayores.

IV.6. Análisis de Datos propuesto

Se propone un Análisis de datos sistemático (Pérez, 1994) en relación a las categorías *a priori* y las respectivas categorías emergentes de acuerdo al diseño diamante antes mencionado, las que permiten reducir los datos obtenidos, poder presentarlos, interpretarlos y obtener conclusiones de la investigación (Pérez, 1994; Ruiz, 2007; Taylor *et al*, 1987). Se utilizó un análisis intelectualmente artesanal (Pérez, 1994), el que ayudó a realizar el análisis y la interpretación de los datos textuales e integrar toda la información recogida a través de su organización a partir de las categorías utilizadas, permitiendo integrar en ellas la gran cantidad de datos recogidos y poder realizar las conclusiones de la investigación (Delgado *et al*, 1995).

IV.7. Criterios de Calidad

Para poder evaluar la confianza del resultado y el proceso de la investigación (García, Gil y Rodríguez, 1999; Mendizábal, 2006), se consideraron los siguientes criterios:

Credibilidad: La investigadora se considera un elemento esencial en esta investigación, ya que al utilizar un enfoque constructivista ésta incluye sus interpretaciones en los resultados (Mendizábal, 2006). Por lo cual, para que la investigación fuera creíble se comprometió y así lo hizo, en el trabajo de recolección de información realizándola de forma responsable y respetando lo que expresaron los/las participantes y sin alterar sus palabras (García *et al*, 1999; Guba y Lincoln, 1985; Pérez, 1994; Ruiz, 2007). También se realizó triangulación con los marcos que sustentan la investigación para que las conclusiones obtenidas fueran creíbles, lo que permitió tanto una validez interna, como una validez externa, es decir cuando las conclusiones tienen la posibilidad de ser corroboradas por la contrastación empírica con otras investigaciones similares (Ruiz, 2007).

Auditabilidad: Para que otros/as investigadores/as puedan seguir la pista de los aspectos mencionados en esta investigación (Castillo y Vásquez, 2003; Guba *et al*, 1985; Pérez, 1994) se utiliza citación según el formato APA, una redacción lógica, además de bibliografía revisada editorialmente. También se agrega un apartado de reflexividad que hace referencia del posicionamiento de la investigadora respecto del tema expuesto, así como también se exponen las reflexiones personales que tienen relación con la toma de decisiones en el proceso de construcción de la investigación.

Coherencia interna: Para resguardar la consistencia interna de la investigación se derivaron las técnicas utilizadas a partir de la pregunta de investigación y de los objetivos propuestos, que junto con el análisis de datos se encuentran en congruencia con los marcos teórico, empírico y epistemológico utilizados, no existiendo contradicciones entre sí y conformando un todo coherente e integrado (Martínez, 2006b).

IV.8. Aspectos Éticos

Los criterios éticos que se resguardaron en la investigación hacen referencia a las tres instancias de este proceso, basándose en França-Tarragó (2001) para investigaciones en el campo de la Psicología y Psiquiatría.

Al inicio se aseguró el no utilizar métodos que atentaran contra la integridad física ni psicológica de los/las sujetos/as investigados/as (França-Tarragó, 2001; García *et al*, 1999), por lo que se graduó el nivel de preguntas realizadas en el cuestionario semiestructurado y en la entrevista grupal.

La participación tanto de los/as jóvenes estudiantes de la Carrera de Psicología como de los/las adultos/as mayores fue voluntaria, donde se invitó a participar a aquellas personas que cumplieron con ciertos requisitos acordes al tema de investigación. Se les dio a conocer de qué trataba la investigación, y una vez que se encontraron informados/as de qué consistía su participación confirmaron su voluntariedad a través de un consentimiento informado y actualizado (ver anexos 3 y 4), dándoles la posibilidad de

abandonar la investigación cuando lo estimaran conveniente (França-Tarragó, 2001; García *et al*, 1999).

Se garantizó el compromiso de la investigadora a estar bien capacitada para llevar a cabo la investigación; además se incluyó su reflexividad para no caer en una interpretación prejuiciosa de los datos recogidos (França-Tarragó, 2001; García *et al*, 1999).

En el momento de la investigación, se aseguró a los/las participantes la confidencialidad de sus datos personales, por lo que en los resultados se reserva su anonimato, cambiando sus nombres para que no puedan ser identificados/as. Se explicitó en el consentimiento informado que la entrevista grupal sería grabada (França-Tarragó, 2001; García *et al*, 1999; Taylor *et al*, 1987).

Por último, al terminar el proceso de investigación, se les entregó una forma de contacto a los/as participantes para que si lo desean puedan conocer los resultados o abandonarla cuando así lo decidan (França-Tarragó, 2001; García *et al*, 1999).

V. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Para lograr mayor comprensión de los datos presentados, a continuación se describen algunos antecedentes de los/as sujetos/as participantes de la investigación:

En relación a los y las 30 jóvenes estudiantes de la Carrera de Psicología de la Universidad del Bío Bío que participaron de la investigación a través de los cuestionarios autoaplicados, se tiene lo siguiente:

Las edades de los/as participantes va desde los 21 a los 35 años.

20 participantes son mujeres y 10 participantes son hombres.

12 participantes llevan 4 años en la carrera y 18 participantes llevan 5 años en la carrera.

18 participantes han convivido con personas mayores y 12 no lo han hecho.

De acuerdo a las 7 adultas mayores que participaron del grupo focal, se tiene:

- Las 7 participantes son mujeres.

- Las edades varían entre los 62 y 78 años.

- Las 7 participantes pertenecen al Club del Adulto Mayor John Kennedy y participan de Folclor, Tennis de mesa y Aeróbica.

- 3 de ellas alcanzaron estudios superiores, las 4 restantes tienen Enseñanza Media Completa.

- 4 de ellas son jubiladas.

- 2 de ellas se desempeñaron como Profesoras, una como administrativa y una como Enfermera.

- 3 de ellas nunca trabajaron, hasta la actualidad son dueñas de casa.

- Una de ellas es viuda, las 6 restantes son casadas.

- Todas tienen al menos un/a hijo/a.

- 4 de ellas vive sólo con su esposo.

- Una de ellas vive sola.

- 2 de ellas viven con alguno/a de sus hijos/as.

Análisis de datos

A continuación se dan a conocer los resultados derivados de los instrumentos llevados a cabo tanto en jóvenes estudiantes de la Carrera de Psicología de la Universidad

del Bío Bío como en adultos/as mayores de la ciudad de Chillán a través del análisis de resultados propuestos: Diseño Diamante.

Para esto se incluyen algunos fragmentos de las declaraciones textuales entregadas por los/as sujetos/as en estudio, las que permitirán acercarse a la realidad tal cual es expresada por los/as participantes de la investigación y dar respuesta a los objetivos planteados, dando lugar al establecimiento de conclusiones sobre esta investigación.

De acuerdo a la pregunta primaria de investigación: **¿Qué representación social de la adultez mayor posee un grupo de actores mayores y no expertos/as de la ciudad de Chillán?**, se presentan los datos recogidos a través de cada pregunta secundaria y sus categorías respectivas:

¿Qué representación social de la adultez mayor manifiesta un grupo de jóvenes universitarios/as de la carrera de psicología de la Universidad del Bío Bío de la ciudad de Chillán?

A través de esta pregunta se derivan las siguientes categorías:

- Actitud
- Estereotipos
- Experiencia

En relación a la categoría Actitud:

Las preguntas realizadas en el cuestionario autoaplicado, instrumento dirigido a responder qué representación social de la adultez mayor manifiesta un grupo de jóvenes universitarios/as de la carrera de Psicología de la Universidad del Bío Bío de la ciudad de Chillán, para indagar respecto a las actitudes son las siguientes:

¿Crees que las personas mayores realizan algún aporte a la sociedad? Si tu respuesta es sí, ¿cuál(es) es ese (esos) aporte(s)?

De esta pregunta, las respuestas más significativas que se desprenden son las siguientes:

“Sabiduría, transmisión de conocimiento y experiencia de vida a los jóvenes”.
“Consejeros”.

“Son memoria histórica”.

“Entregan paz, tranquilidad”.

“Realizan críticas constructivas”.

“Participan activamente en grupos comunitarios, voluntariados, cuidan a sus nietos/as”.

“Entregan amor”, “apoyo emocional a la familia”.

“Cimiento a la sociedad, grupo de apego”, “madurez y equilibrio a la sociedad, dan normas y reglas como base de la cultura”, “trabajo en pos de otros, contribuyendo en la crianza y educación de hijos, que permite seguir contribuyendo a la sociedad”.

“Actividad innovadora (pintar, escribir y publicar libros, fotografía, etc.) realizando un aporte económico y cultural”.

En relación a esta pregunta, se puede concluir que los principales aportes que mencionan los/as sujetos/as corresponden a una valoración positiva hacia la adultez mayor y las personas que viven esta etapa de la vida, con aspectos asociados como la transmisión de conocimientos y experiencia debido a su sabiduría, por lo que pueden actuar como consejeros/as hacia los/as más jóvenes. Desde el punto de vista social los/as jóvenes reconocen a las personas mayores como un cimiento para la sociedad, actuando como memoria histórica en la transmisión de tradiciones y cultura. Además ven como un aporte el participar de actividades sociales a través de grupos de adultos/as mayores.

¿Qué crítica(s) le(s) podrías hacer a las personas mayores?

De esta pregunta, las respuestas más significativas son:

“Abusivos a partir de su condición como adultos mayores y no respetan a los jóvenes”.

“Sensibles en extremo”.

“Que se aferran mucho al pasado”.

“Exigen mucha participación pública cuando ya tuvieron su tiempo”.

“Hay algunos que solamente se dejan estar, quieren morir rápidamente, se quejan de la etapa en la que están y no aprovechan que aún están vivos”, “conformistas, ya no se ponen metas”, “creo que la principal crítica va dirigida al tema de la desesperanza aprendida, muchos de ellos llegan a esta etapa con la sensación de que ya es lo último por vivir, y se sientan a esperar que pasen los últimos años, sin embargo ellos deben concientizar y trabajar para sentir que siguen siendo útiles para la sociedad y para con ellos mismos”, “creo que les falta organización, trabajar más en grupos, aunque ya existen programas de adulto mayor que trabajan en este ámbito, sin embargo, a veces los adultos mayores no se motivan a participar”, “que se hagan valer, su experiencia y aporte,

sintiéndose orgullosos por eso antiguamente eran considerados eminencias, ahora solo un estorbo, pero tiene lo mismo o más que aportar a la sociedad que todas las personas”.

“Son un poco rígidos al momento de pensar, creen que sólo ellos tienen la razón”.

“Tozudez de algunas”, “Idiotas, mañosos”.

“Que asuman que ya no aportan mucho”.

De esta pregunta se desprende una actitud más bien negativa hacia la adultez mayor y las personas mayores, centrándose en características como el que no aportan a la sociedad, la rigidez y dificultad para cambiar aferrándose al pasado y principalmente que su propia actitud se basa en la desesperanza aprendida, siguiendo la imagen social que se tiene de ellos/as, no trabajando en pos de realizar nuevas actividades o sintiéndose orgullosos/as de lo que ya han aportado y capaces de seguir realizando aportes.

Situación hipotética: Si tuvieras que elegir a una persona para compartir todo un día y sólo existiesen dos opciones: una persona joven y una persona mayor, ¿a quien elegirías? ¿Por qué?

“Depende mas bien de la persona, si fuera alguien muy querido para mí no me importaría que fuera joven o vieja, sería más bien el cariño... si no conociera a ninguna de las dos compartiría con una persona joven, por tener más similitudes (por el hecho de estar en la misma edad)”.

“Joven, por afinidad y recorrer más espacios”.

“La persona mayor, ya que realmente me entretienen con sus historias y experiencias”.

“Una persona mayor, porque soy buena para hablar y así podría compartir historias con esa persona y no cansarme, ya que ellos también son buenos para hablar”.

“Si eligiera a una persona joven, seríamos más acordes, en gustos y experiencias, si eligiera a una persona mayor, no tendríamos mucho en común, pero sería una buena fuente de información. Creo que elegiría a una persona joven”.

“A un adulto mayor porque es más habitual para mí compartir con jóvenes”.

“A una persona joven, porque habrían más actividades y experiencias en común que con una persona mayor”

De esta pregunta se desprende una actitud dividida entre los/as sujetos/as, algunos/as mantienen una actitud más positiva hacia las personas de su mismo grupo etéreo, justificando por la afinidad que existe, en cambio, otros/as tantos/as sujetos/as tienen una valoración más positiva hacia las personas mayores, con las cuales pueden compartir actividades relacionada con el compartir experiencias de vida y conversar.

¿Cómo crees que será tu adultez mayor?

“Tranquila”.

“Da miedo a llegar porque es vista como una plaga”.

“Disfrutando de la familia, relajada”.

“Junto con la familia con algunas dificultades de salud”.

“Activa, con muchos amigos y devolviendo a la gente lo que aprendí”.

“Creo que buena porque si uno respeta a los adultos mayores ahora uno será respetado también”.

“Me imagino que será alegre, chora, divertida, saldré con mis nietos y amigas de compras, a tomar helados, no tengo la intención de quedarme en casa, sino más bien de ser independiente. Ahora ojalá salga todo bien, porque a veces no depende de uno”.

“Descanso, evaluar y cosechar logros”.

Al preguntar por cómo se cree que será la propia adultez mayor las respuestas se centran en una actitud positiva, al asociar a este período la tranquilidad, realizar actividades de interés, ser activo/a, evaluar la propia vida y compartiendo la familia. Es importante rescatar algunas respuestas que hacen relación al temor o incertidumbre que provoca llegar a esta etapa debido a la imagen social negativa que se tiene de ella.

¿Cómo te gustaría que fuera tu adultez mayor?

“Agradable y tranquila para no tener preocupaciones”.

“Participando en grupos y disfrutar conversando”.

“Sin enfermedades, lúcido y disfrutando de los logros conseguidos”

“Estabilidad económica”.

“Tranquila, con una familia unida”.

“Alegre y con mi familia alrededor, porque he visto a personas así, y se ven felices, creo que de ese modo no me sentiré inútil, ser mas independiente dentro de lo que se pueda me hará mas feliz”.

“Me gustaría que pudiese desenvolverme por mis propios medios, ser autónoma hasta el final de mi vida, sin grandes complicaciones médicas, y feliz. De lo contrario me gustaría que existiera la posibilidad de acabar con la vida cuando no pueda valerme por mí misma”.

Las respuestas dadas se focalizan en aspectos positivos, en contraste con las características asociadas a la adultez mayor reconocidas en la actualidad, haciendo comentarios como el querer vivir una etapa tranquila, en compañía, ser útil, tener estabilidad económica, compartir con otras personas y valerse por sí mismo/a, para no depender de otros/as.

¿Cómo no te gustaría que fuera tu adultez mayor? ¿Por qué?

“En soledad, por que creo que si llego sola a esta etapa algo hice mal en mi vida, ya que nadie me quiere acompañar”.

“Pobre”.

“En un asilo, dependiente”.

“Muchas enfermedades”.

“Sentirme un estorbo para mi familia”.

Las respuestas dadas son todo lo contrario a cómo les gustaría que fuera su adultez mayor, donde principalmente se espera no estar solo/a o ser abandonado/a en un asilo de ancianos/as ni tener muchas enfermedades que impliquen depender de otras personas y sentirse un estorbo para la familia. Además se suma la idea de un rechazo hacia la pobreza.

En relación a la categoría Actitud, se puede concluir que existe una actitud más bien negativa hacia la adultez mayor y las personas mayores, centrándose en la imagen social compartida que tiende a devaluar las características que poseen las personas mayores y en general la imagen hacia la adultez mayor, focalizada en el no ser un aporte para la sociedad, la rigidez y dificultad para cambiar aferrándose al pasado y principalmente que su propia actitud se basa en la desesperanza aprendida, siguiendo la imagen social que se tiene de ellos/as, no trabajando en pos de realizar nuevas actividades o sintiéndose orgullosos/as de lo que ya han aportado y sintiéndose capaces de seguir realizando aportes. Es por esta razón que los/as jóvenes estudiantes partícipes de esta investigación prefieren compartir actividades con personas de su mismo grupo etéreo debido a la afinidad e intereses comunes.

A pesar de esta actitud más negativa, también se valoran aspectos como asociar a esta etapa la sabiduría, haciéndolos/as aptos para entregar conocimientos y experiencia a los/as más jóvenes. Por este mismo reconocimiento, las actividades principales que prefieren compartir con personas mayores se relacionan a las características positivas encontradas en ellas, como son el conversar, compartir o aprender de su sabiduría y experiencia de vida.

También se valora el reconocerlos/as como un cimiento para la sociedad, el dar vida y educación a otros/as seres y actuar como memoria histórica en la transmisión de la cultura y las tradiciones.

Sin embargo a esta actitud negativa principal encontrada en las respuestas entregadas por los/as jóvenes, la actitud hacia la propia adultez mayor se centra sólo en aspectos positivos, en comparación con las características reconocidas en la adultez mayor de la actualidad, por lo que esperan que al llegar a esta etapa prime la tranquilidad, el ser activo/a, ser útil, tener estabilidad económica, valerse por sí mismo/a y compartir con otras personas. Estas respuestas centradas sólo en aspectos positivos tienen mucha relación con comentarios que concuerdan en el temor o incertidumbre que provoca llegar a esta etapa debido a la imagen social negativa que se tiene de ella.

En relación a la categoría Estereotipos:

Las preguntas realizadas en el cuestionario autoaplicado para indagar respecto a los estereotipos son las siguientes:

¿Qué significa para ti la adultez mayor?

“Tiempo, para poder hacer cosas que antes no podías, para disfrutar la vida, para cosechar lo que has sembrado durante toda una vida”.

“El período de término frente a la vida, desgaste progresivo”.

“Cuando disminuyen las responsabilidades y se cuenta con mayor cantidad de tiempo libre”.

“La persona disminuye su capacidad de autocuidado y comienza a necesitar de otras personas para llevar una vida mejor”.

“Una etapa de la vida con muchas dificultades y problemas, ya sean físicos o sociales influenciados principalmente por la sobrevaloración de la juventud”.

“Haber pasado otras etapas antes y la adultez mayor es otra etapa que se debe disfrutar tanto como las otras”.

Los estereotipos principales encontrados en estas respuestas se basan en el deterioro físico y mental que hace necesario la ayuda de otra persona, lo que se encuentra estrechamente asociado a la sobrevaloración de la juventud, y ser la adultez mayor una etapa de revisión de la propia vida; disfrutar de los logros conseguidos en etapas anteriores. Sin embargo, algunos comentarios hacen relación a que la adultez mayor es una etapa como cualquiera otra que de debe disfrutar como todas.

¿Qué edad consideras como inicio de la adultez mayor?

Los/as sujetos/as coinciden en mencionar edades de inicio de la adultez mayor entre los 60 y 70 años.

¿Qué evento(s) asocias a este hito?

“Jubilación”.

“Nido vacío y tener nietos”.

“A veces viudez”.

Los principales eventos asociados a la adultez mayor tienen que ver con el período de jubilación, dejando de lado el mundo laboral, también como una etapa en que se encuentra el nido vacío, es decir que los/as hijos/as ya han conformado sus propias familias y han abandonado el hogar materno/paterno y otros/as tantos/as asocian esta etapa a la viudez, al fallecer algún miembro/a de la pareja, haciendo que el/a sobreviviente quede solo/a.

¿Qué características físicas crees que describen a las personas que se encuentran en la etapa de adultez mayor?

“Inicio de problemas de salud antes no tan notorios (artritis, diabetes, hipertensión, etc.)”.

“Piel sensible, lumbagos, fuerza un tanto debilitada, huesos adoloridos, lentitud para hacer las cosas”.

“La aparición de arrugas”.

“Canas”.

“Manchas en el cuerpo, dificultad en la visión, pérdida de piezas dentales, etc.”.

“Menos pelo, pérdida de algunas funciones”.

“Su vestimenta”.

Entre los principales estereotipos basados en las características biológicas se encuentran el deterioro de funciones orgánicas, los problemas de salud o enfermedades propias de la edad, como artritis o Alzheimer, dificultades de visión; también se reconocen en el aspecto físico las arrugas, canas, lentitud motora, manchas en el cuerpo, piel sensible y pérdida de piezas dentales. Sólo un/a sujeto/a asoció al aspecto físico un accesorio (vestimenta) que no tiene que ver con aspectos físicos o biológicos asociados a la edad.

¿Qué características psicológicas crees que describen a las personas que se encuentran en la etapa de adultez mayor?

“Descanso, reposo, tranquilidad, recuerdos, añoranzas, algunos deseos cumplidos y otros no”.

“Una dificultad para recordar personas y cosas, dependencia psicológica hacia los hijos, mayor sabiduría para enfrentar la vida”.

“Amplia experiencia de vida, consejeros, pacientes, tranquilas, fuente de afecto y apego”.

“Muchos se consideran un estorbo, inútiles, olvidadizos, desechados”.

“Son más reposadas sus conductas en el sentido en que evalúan con mas detenimiento sus problemas”.

“Baja autoestima, pensamiento autodestructivo (en caso de que no tenga pareja), sensación de que la vida ya pasó y que el tiempo es poco”.

“Muchas veces el miedo a la muerte, o a dejar cosas inconclusas, el miedo a las enfermedades, por otro lado la necesidad de afecto podría ser una característica”.

“En realidad no se si tiene que ver con que sean adultos mayores, sino que puede ser el hecho de cómo han vivido hasta llegar a esa etapa, con quién se encuentran (familia), amistades, si es viudo/a, etc.”.

“Son personas que están evaluando su vida, dedicándose a compensar o realizar aquellas cosas que quedaban pendientes. Pudiendo algunos expandirse hacia otros mediante grupos, o bien retraerse en el encierro y desgano”.

“Mayor sensibilidad, emocionalidad, más como niños, expresivos”.

“Madurez”.

“Su forma de hablar y de pensar (con el paso de los años la vida cambia y la cultura y gustos también)”.

Los estereotipos basados en características psicológicas hacen relación con una etapa de descanso, tranquilidad, añoranza del pasado; el cambio de intereses a medida que la cultura va cambiando; el comportarse como niños; ser más sensibles que en etapas anteriores; mayor madurez, experiencia y sabiduría para enfrentar la vida; período de evaluación de la propia vida, baja autoestima por las pérdidas físicas, psicológicas y sociales. Sin embargo hay sujetos/as que piensan que las características no tienen que ver con la edad, sino con el estilo de vida que han tenido hasta ese momento, el que se ve reflejado en la adultez mayor.

¿Qué características sociales crees que describen a las personas que se encuentran en la etapa de adultez mayor?

“Se aíslan más hacia el resto de la gente, son más queridos y respetados por las demás personas”.

“Se reúnen en capillas o asilos”.

“Deben aprender a relacionarse nuevamente con personas que están en su mismo estado y generar instancias para hacer cosas”.

“Mayor posibilidad de aferrarse a las personas conocidas más que andar haciendo nuevas amistades, debido también a las pérdidas que están cercanas a ellos”.

“Creo que en su mayoría se dan más el tiempo en compartir con gente de su misma edad ya sea al participar en grupos de adulto mayor o en viajes”.

“Personas jubiladas, que ya no trabajan, por ende de alguna forma se les incapacita”.

“En cuanto de clase social, es sabido que los adultos mayores pertenecen a la población mas pobre de la sociedad, principalmente a causa de las bajas pensiones que reciben, y que no les permite cubrir adecuadamente sus necesidades”.

Los estereotipos sociales mencionados por los/as sujetos/as investigados/as se centran en asociar a la adultez mayor a un período en que las personas se aíslan del resto de las personas, aferrándose en su familia debido a un cambio relacionado con dejar el mundo laboral. También concuerdan en que comienzan a participar de grupos de adultos/as mayores junto a personas de su misma edad. Por último se asocia a esta etapa la pobreza, debido a la disminución de sus ingresos económicos una vez retirados/as de su trabajo.

¿Cuál(es) el(los) mensaje(s) más común(es) transmitido(s) por los medios de comunicación masivos en relación a la adultez mayor?

“Transmiten el mensaje que los adultos mayores son una carga para la sociedad y que no aportan nada”.

“Como abuelos, en relación a los nietos, por lo general aparecen en el contexto hogareño”.

“Lo positivo las vacaciones”.

“Que son personas enfermas que se deben cuidar o llevar a un hogar, casi como un estorbo”.

“Creo que el principal mensaje es el victimización de los ancianos, como personas incapaces de desenvolverse de manera autónoma, como seres pasivos, que siempre requieren de la ayuda de los demás”.

“Por un lado que están en la mejor edad donde tiene que puro disfrutar de su tiempo libre en viajes y relajos... y por otro lado...que ya no están en sus cabales y sus hijos/as deben hacerse cargo de ellos/as”.que existen abuelos o ancianos modernos porque bailan y escuchan reggaeton... que casi que hay que tratarlos como personas con problemas mentales porque no se acomodan a la sociedad”.

Entre los estereotipos que los/as sujetos/as reconocen que son transmitidos a través de los medios masivos de comunicación se encuentran en la imagen de adultos/as mayores débiles, que deben ser cuidados/as por otros/as por su incapacidad de cuidarse por sí mismos/as, debiendo llevarlos/as en ocasiones a asilos y ser una carga para la sociedad. Entre los estereotipos positivos se encuentran el vivir una etapa en que al tener más tiempo libre pueden disfrutar, ofreciéndose viajes y actividades a través de las cajas de compensación. También se les asocia su rol de abuelos/as y su entrega de afecto.

¿Cuál es el contenido principal que caracteriza a los chistes en torno a la adultez mayor?

“Características físicas. Ya te vino el viejazo”.

“Discapacidad, estorbo, testarudez”.

“Que no escuchan nada, que se les pierde las cosas, que están seniles y dementes”.

“El contenido de que se les olvida las cosas, no pueden caminar o dificultad para hablar. Se burlan de los abuelos”.

“El tema de las arrugas”.

“Un poco torpes e incapaces de comprender y utilizar los avances de la tecnología. Con pensamiento incoherente”.

“Que no es sexualmente activo o que es sexualmente activo de manera exagerada”.

Los estereotipos encontrados en los chistes tienen relación con las incapacidades físicas, la dificultad de caminar, recordar las cosas o comprender y la dificultad de utilizar los avances de la tecnología. También se les asocia el ser sexualmente pasivos/as.

¿Cómo te refieres o qué apodosos utilizas para nombrar a las personas mayores en una conversación informal con tus cercanos/as?

Entre los conceptos que engloban los estereotipos relacionados a las personas que viven la etapa de adultez mayor se encuentran *viejo, abuelo, charqui, abuelito, viejito, tata,*

tatita, anciano, veterano. Sin embargo, varios de estos conceptos son utilizados de una forma de devaluación hacia las personas mayores y otras como *abuelito* o *tata*, se asocian más a la forma de llamar a sus propios abuelos/as de una forma cariñosa.

La adultez mayor es considerada a partir de los 60 a 70 años entre los/as sujetos/as, donde como síntesis de los estereotipos encontrados en los/as jóvenes estudiantes, los conceptos que engloban las distintas características asociadas a la adultez mayor son *viejo, abuelo, charqui, abuelito, viejito, tata, tatita, anciano, veterano*; de los cuales algunos sólo son utilizados para nombrar a sus propios abuelos/as. Sin embargo, estos conceptos integran aspectos como la sobrevaloración de la juventud y asocian la jubilación, el nido vacío y la viudez.

Los estereotipos se encuentran divididos en aspectos físicos, psicológicos y sociales. Entre los estereotipos físicos o biológicos se encuentran el deterioro de las funciones orgánicas, los problemas de salud o enfermedades propias de la edad, como artritis o Alzheimer, dificultades de visión; también se reconocen en el aspecto físico las arrugas, canas, lentitud motora, manchas en el cuerpo, piel sensible y pérdida de piezas dentales. Sólo un/a sujeto/a asoció al aspecto físico un accesorio (vestimenta) que no tiene que ver con aspectos físicos o biológicos asociados a la edad. Entre los estereotipos basados en características psicológicas se hace mención a una etapa de descanso, tranquilidad, añoranza del pasado; el cambio de intereses a medida que la cultura va cambiando; el comportarse como niños; ser más sensibles que en etapas anteriores; mayor madurez, experiencia y sabiduría para enfrentar la vida; período de evaluación de la propia vida, baja autoestima por las pérdidas físicas, psicológicas y sociales. Sin embargo hay sujetos/as que piensan que las características no tienen que ver con la edad, sino con el estilo de vida que han tenido hasta ese momento, el que se ve reflejado en la adultez mayor. Y entre los estereotipos sociales mencionados por los/as sujetos/as investigados/as se centran en asociar a la adultez mayor como un período en que las personas se aíslan del resto de las personas, aferrándose en su familia debido a un cambio relacionado con dejar el mundo laboral. También concuerdan en que comienzan a participar de grupos de adultos/as mayores junto a personas de su misma edad. Por último se asocia a esta etapa la pobreza, debido a la disminución de sus ingresos económicos una vez retirados/as de su trabajo.

Entre los estereotipos que los/as sujetos/as reconocen que son transmitidos a través de los medios masivos de comunicación se encuentran en la imagen de adultos/as mayores débiles, que deben ser cuidados/as por otros/as por su incapacidad de cuidarse por sí mismos/as, debiendo llevarlos/as en ocasiones a asilos y ser una carga para la sociedad. Entre los estereotipos positivos se encuentran el vivir una etapa en que al tener más tiempo libre pueden disfrutar, ofreciendo viajes y actividades a través de las cajas de compensación. También se les asocia su rol de abuelos/as y su entrega de afecto.

Los estereotipos encontrados en los chistes tienen relación con las incapacidades físicas, la dificultad de caminar, recordar las cosas o comprender, la dificultad de utilizar los avances de la tecnología. También se les asocia el ser sexualmente pasivos/as.

En relación a la categoría Experiencia:

Las preguntas realizadas en el cuestionario autoaplicado para indagar respecto a la experiencia son las siguientes:

¿Ha convivido con alguna persona mayor?

Entre los/as sujetos/as participantes de la investigación, 18 manifiestan que han convivido con personas mayores y 12 que no lo han hecho; la principal relación existente entre quienes sí han convivido es de abuelos/as-nietos/as, y padres-hijos/as.

¿Cómo te relacionas con personas mayores?

“Tengo una relación distinta, con mi abuelo es cercana y cariñosa, con mi abuela un poco más fría y distante, pero en general con personas extrañas me relaciono bien y puedo mantener conversaciones cordiales con ellos”.

“Prácticamente no existe mayor relación”.

“Las trato con respeto, con cierta admiración, trato de escucharlos, por lo general son personas sabias y prudentes”.

“Me gusta darles mucho amor, los veo como niños necesitados”.

“Bien, con profunda admiración y ganas de conocer la vida desde su perspectiva....realizando el contraste del pasado con el presente”.

“Bastante bien, creo que a veces sólo necesitan ser escuchados”.

“Con paciencia, y aprendiendo a escucharlos”.

De acuerdo a la experiencia de los/as estudiantes en relación a la adultez mayor, algunos/as de ellos/as expresan que no mantienen mayor relación con personas mayores, sin embargo, al momento de relacionarse con ellas el trato es respetuoso, de admiración y escucha activa, teniendo mucha paciencia.

¿Cómo ha sido tu experiencia?

“Es buena, ellos entienden bien lo que tú quieras decirle y reflexionan antes de responderte”.

“Pasé mucho tiempo de mi infancia con mi abuela materna, ella me crió, aprendí mucho de ella, me enseñó a compartir y a cimentar mi carácter”.

“Hay veces que sacan de juicio, pero hay que recordar que ellos nos tuvieron la misma paciencia a nosotros cuando no éramos capaces de hacer nada por nosotros mismos”.

“Muy linda, tuve la posibilidad de disfrutar mucho a mis abuelos/as y aprender mucho de ellos”.

Entre las experiencias que han tenido con personas mayores, la mayoría la describe como buena, ya que reconocen que son personas con las que pueden conversar y de las que tienen la posibilidad de aprender mucho. Varias personas que tienen la experiencia de permanecer o haber permanecido cerca de personas mayores recuerdan el afecto sentido hacia ellos/as, respeto y los aprendizajes obtenidos en la relación existente.

¿Qué actividades prefieres compartir con una persona mayor en lugar de una persona joven?

“Juegos de mesa”.

“La conversación, salir a pasear, caminar, hacer una comida juntos”.

“Una conversación en familia donde se recuerda sus experiencias de joven”.

De acuerdo a la experiencia de los/as jóvenes estudiantes, éstos/as prefieren compartir juegos de mesa y conversaciones principalmente con personas mayores, en que éstos puedan hablar sobre sus experiencias de vida. También se encuentra el salir a pasear, sólo actividades en que no se requiere mucha destreza física.

¿Qué actividades prefieres compartir con una persona joven en lugar de una persona mayor?

“Actividades que requieran mayor actividad física, como paseos, caminatas o fiestas o bailes”.

“No son muy diferentes a las que compartiría con un adulto mayor, sino más bien serían las mismas, la única diferencia es que tomaríamos las cosas de distinta manera por la etapa en la que estamos viviendo”.

“Salir a carretear ya que con un adulto mayor es muy difícil”.

Entre las actividades que los/as jóvenes prefieren compartir con sus pares se encuentran aquellas que requieren más capacidades físicas, como paseos, salir a fiestas, bailar. Sin embargo, otros/as jóvenes expresan que las actividades que comparten con

personas jóvenes y con personas mayores no se diferencian, sólo existiría una visión distinta de las cosas de acuerdo a las etapas que vive cada uno/a.

Como síntesis de la experiencia que tienen los/as jóvenes estudiantes respecto a la adultez mayor, se puede mencionar que 18 de ellos/as han convivido con personas mayores, cuya principal relación ha sido de abuelos/as-nietos/as, y padres-hijos/as; y 12 que no lo han hecho.

Algunos/as de ellos/as expresan que no mantienen mayor relación con personas mayores, sin embargo, al momento de relacionarse con ellas, la describen como buena, donde el trato es respetuoso, de admiración y escucha activa, con lo cual pueden aprender mucho respecto de sus experiencias de vida. Además aquellos/as que han tenido la posibilidad de tener una relación más cercana con personas mayores, expresan que ésta se basa en el cariño y respeto.

También manifiestan que prefieren compartir juegos de mesa y conversaciones principalmente con personas mayores, en que éstos puedan hablar sobre sus experiencias de vida. También se encuentra el salir a pasear, sólo actividades en que no se requiere mucha destreza física. Entre las actividades que los/as jóvenes prefieren compartir con sus pares se encuentran aquellas que requieren más capacidades físicas, como paseos, salir a fiestas, bailar. Sin embargo, otros/as jóvenes expresan que las actividades que comparten con personas jóvenes y con personas mayores no se diferencian, sólo existiría una visión distinta de las cosas de acuerdo a las etapas que vive cada uno/a.

Para responder a la pregunta acerca de la representación social de la adultez mayor manifestada por un grupo de jóvenes universitarios/as de la Carrera de Psicología de la Universidad del Bío Bío de la ciudad de Chillán, se rescata lo siguiente:

Para Jodelet (1985), las representaciones sociales son imágenes que engloban un conjunto de significados y que nos permiten interpretar la realidad cotidiana, circunstancias, fenómenos e individuos/as. En este sentido, lo expresado por los/as jóvenes estudiantes se refiere a una forma de conocimiento social y compartido del sentido común, el cual se constituye a través de la tradición y la comunicación social y por el hecho de compartir códigos y un contexto específico. Además, según lo expresado por el constructivismo, se afirma que conocemos del mundo se debe a la interpretación de nuestras propias experiencias (Ertmer y Newby, 1993).

Dentro de este contexto, para estos/as sujetos/as la adultez mayor es considerada a partir de los 60 a 70 años, lo que concuerda tanto con el Servicio Nacional del Adulto Mayor (2009), como con Naciones Unidas (2002), que consideran el inicio del período de adultez mayor a partir de los 60 años. También se relaciona con la edad mínima de jubilación, que en Chile es a partir de los 60 años para hombres y mujeres (Instituto de

Previsión Social, 2006). Además, la Organización Mundial de la Salud (1984) considera adulto/a mayor a toda persona que ha cumplido los 65 años sin diferenciar entre hombres y mujeres.

Entre los resultados obtenidos a través de los datos entregados por los/as sujetos/as investigados/as, los estereotipos se encuentran divididos en aspectos físicos, psicológicos y sociales como así lo describen Dulcey-Ruiz y Uribe (2002). Estos estereotipos son entendidos como un sistema de creencias sociales rígidas que comparten los/as jóvenes estudiantes respecto de los atributos (características de personalidad, conductas o valores) que describen a las personas que se encuentran en la etapa de adultez mayor, generalizando estas características a todos/as sus miembros/as (Banchs, 1884 citada en Mora, 2002; Smith, 2006), donde el grupo objeto de estereotipos en esta investigación es la adultez mayor.

Como síntesis de los estereotipos encontrados en los/as jóvenes estudiantes, los conceptos que engloban las distintas características asociadas a la adultez mayor son *viejo, abuelo, charqui, abuelito, viejito, tata, tatita, anciano, veterano*; de los cuales algunos sólo son utilizados para nombrar a sus propios abuelos/as. Sin embargo, estos conceptos integran aspectos como la sobrevaloración de la juventud, como lo hacían en el mundo griego (Trejo, 2001) o como lo expresa Belsky (1996), y asocian la jubilación, el nido vacío y la viudez.

De acuerdo a la dimensión biológica envejecer se refiere al aumento de la edad, es decir, el hecho de haber vivido más tiempo y la disminución del funcionamiento orgánico (Dulcey-Ruiz *et al*, 2002; Zetina, 1999).

Entre los estereotipos físicos o biológicos se encuentran el deterioro de las funciones orgánicas, los problemas de salud o enfermedades propias de la edad, como artritis o Alzheimer, dificultades de visión; también se reconocen en el aspecto físico las arrugas, canas, lentitud motora, manchas en el cuerpo, piel sensible y pérdida de piezas dentales. Todos estos estereotipos se basan en cambios propios del proceso de envejecimiento, que según Dulcey-Ruiz *et al*, (2002) y Zetina (1999) ocurren en este período.

Sólo un/a sujeto/a asoció al aspecto físico un accesorio (vestimenta) que no tiene que ver con aspectos físicos o biológicos asociados a la edad, lo que coincide con los resultados obtenidos en la investigación de Andrés, Gastrón, Odone y Vujosevich (2002), en que concluyen que los/as niños/as, población en que se realizó asocian la identidad de las personas mayores de acuerdo a accesorios y no por características físicas.

Entre los estereotipos basados en características psicológicas se hace mención a una etapa de descanso, tranquilidad, añoranza del pasado; el cambio de intereses a medida que la cultura va cambiando; el comportarse como niños; ser más sensibles que en etapas anteriores; mayor madurez, experiencia y sabiduría para enfrentar la vida; período de evaluación de la propia vida, baja autoestima por las pérdidas físicas,

psicológicas y sociales, lo que concuerda con lo expresado por Botella y Feixas (1990) y Hernández, Maldonado, Meza, Ortega y Ramos (2009) como características psicológicas propias de la etapa de adultez mayor.

Sin embargo hay sujetos/as que piensan que las características no tienen que ver con la edad, sino con el estilo de vida que han tenido hasta ese momento, el que se ve reflejado en la adultez mayor.

Y entre los estereotipos sociales mencionados por los/as sujetos/as investigados/as se centran en asociar a la adultez mayor como un período en que las personas se aíslan del resto de las personas, aferrándose en su familia debido a un cambio relacionado con dejar el mundo laboral. También concuerdan en que comienzan a participar de grupos de adultos/as mayores junto a personas de su misma edad, lo que se asocia a lo expresado con Hernández *et al* (2009), donde una de las características sociales de la adultez mayor es la dimensión sociopolítica, en que se considera la participación e integración social de las personas mayores. Esto se diferencia a lo expresado Ferrero (1998), que considera la ausencia de un rol social en la persona mayor, sin embargo, esta situación ha cambiado en los últimos años con la creación de distintos clubes de adultos/as mayores en Chile, que permiten integrar cada vez a más personas mayores.

Por último se asocia a esta etapa la pobreza, debido a la disminución de sus ingresos económicos una vez retirados/as de su trabajo, relacionado a la dimensión socioeconómica, que implica pérdidas como el dejar los roles sociales relacionados con la actividad laboral (Ferrero, 1998; Hernández *et al*, 2009; Osuna, Resano, Triadó y Villar, 2003).

Entre los estereotipos que los/as sujetos/as reconocen que son transmitidos a través de los medios masivos de comunicación se encuentran en la imagen de adultos/as mayores débiles, que deben ser cuidados/as por otros/as por su incapacidad de cuidarse por sí mismos/as, debiendo llevarlos/as en ocasiones a asilos y ser una carga para la sociedad. Entre los estereotipos positivos se encuentran el vivir una etapa en que al tener más tiempo libre pueden disfrutar, ofreciendo viajes y actividades a través de las cajas de compensación. También se les asocia su rol de abuelos/as y su entrega de afecto.

Los estereotipos encontrados en los chistes tienen relación con las incapacidades físicas, la dificultad de caminar, recordar las cosas o comprender, la dificultad de utilizar los avances de la tecnología. También se les asocia el ser sexualmente pasivos/as.

En síntesis, los principales estereotipos coinciden con los manifestados por Ballester, Santiago y Sastre (1996) y Moñivas (1998), donde se asocia a la adultez mayor la sabiduría, experiencia y conocimiento; participación en grupos sociales, entre los aspectos positivos y el ser dependientes, tener deficiencias físicas, aferrarse al pasado, aislarse socialmente, ser “mañosos/as” y rígidos/as entre los aspectos negativos.

Estos estereotipos no poseen una base empírica, por el contrario, distintos estudios demuestran que se basan sólo en creencias erróneas, sin embargo, son compartidos por la sociedad, y actúan como atajos cognitivos que tienden a generalizar a todos/as los/as integrantes de un grupo social de referencia (Gómez, 2003; Losada, 2004).

Todas estos estereotipos, al ser simplistas y generalizados a todos los integrantes de un grupo específico tienden a crear prejuicios, lo que no permite conocer la diversidad de características que posee cada adulto mayor (Gómez, 2003).

Importante es rescatar un comentario realizado por una de las personas participantes de la investigación, “de a poco nos hemos convertido en una sociedad exigente con las personas, y es así como esto va en desmedro de esta etapa del ciclo vital, ya que se toma en cuenta el rendimiento y aportes más concretos a la sociedad”.

Según Banchs, la representación social, además de estereotipos integra actitudes (1984 en Mora, 2002).

Entendida la actitud como una valoración positiva o negativa que tienen los/as jóvenes estudiantes hacia el objeto de la representación que en este caso es la adultez mayor, y su consecuente predisposición a comportarse de una determinada manera hacia aquella (Alonso, 2001; Banchs, 1984 citada en Mora, 2002), es que se indagó respecto a esta categoría.

Se puede concluir que existe una actitud más bien negativa hacia la adultez mayor y las personas mayores, centrándose en los estereotipos sociales mencionados con anterioridad, los cuales se encuentran compartidos por los/as jóvenes como conocimiento de sentido común y que tienden a devaluar las características que poseen las personas mayores. Es por esta razón que los/as jóvenes estudiantes partícipes de esta investigación prefieren compartir actividades con personas de su mismo grupo etéreo debido a la afinidad e intereses comunes.

A pesar de esta actitud más negativa, también se valoran aspectos como asociar a esta etapa la sabiduría, haciéndolos/as aptos para entregar conocimientos y experiencia a los/as más jóvenes. Por este mismo reconocimiento, las actividades principales que prefieren compartir con personas mayores se relacionan a las características positivas encontradas en ellas, como son el conversar, compartir o aprender de su sabiduría y experiencia de vida.

También se valora el reconocerlos/as como un cimiento para la sociedad, el dar vida y educación a otros/as seres y actuar como memoria histórica en la transmisión de la cultura y las tradiciones.

Sin embargo a esta actitud negativa principal encontrada en las respuestas entregadas por los/as jóvenes, la actitud hacia la propia adultez mayor se centra sólo en aspectos positivos, en comparación con las características reconocidas en la adultez mayor de la actualidad, por lo que esperan que al llegar a esta etapa prime la tranquilidad,

el ser activo/a, ser útil, tener estabilidad económica, valerse por sí mismo/a y compartir con otras personas. Estas respuestas centradas sólo en aspectos positivos tienen mucha relación con comentarios que concuerdan en el temor o incertidumbre que provoca llegar a esta etapa debido a la imagen social negativa que se tiene de ella.

También se agrega la experiencia, que se refiere al conocimiento que se tiene hacia el objeto de representación, que en este caso es la adultez mayor influido por la cercanía o distancia hacia el mismo (Alfonso, 2007).

Como síntesis de la experiencia que tienen los/as jóvenes estudiantes respecto a la adultez mayor, se puede mencionar que 18 de ellos/as han convivido con personas mayores, cuya principal relación ha sido de abuelos/as-nietos/as, y padres-hijos/as; y 12 que no lo han hecho.

Algunos/as de ellos/as expresan que no mantienen mayor relación con personas mayores, sin embargo, al momento de relacionarse con ellas, la describen como buena, donde el trato es respetuoso, de admiración y escucha activa, con lo cual pueden aprender mucho respecto de sus experiencias de vida. Además aquellos/as que han tenido la posibilidad de tener una relación más cercana con personas mayores, expresan que ésta se basa en el cariño y respeto.

También manifiestan que prefieren compartir juegos de mesa y conversaciones principalmente con personas mayores, en que éstos puedan hablar sobre sus experiencias de vida. También se encuentra el salir a pasear, sólo actividades en que no se requiere mucha destreza física. Entre las actividades que los/as jóvenes prefieren compartir con sus pares se encuentran aquellas que requieren más capacidades físicas, como paseos, salir a fiestas, bailar. Sin embargo, otros/as jóvenes expresan que las actividades que comparten con personas jóvenes y con personas mayores no se diferencian, sólo existiría una visión distinta de las cosas de acuerdo a las etapas que vive cada uno/a.

De acuerdo a la pregunta secundaria:

¿Qué representación social de la adultez mayor manifiesta un grupo de adultos/as mayores de la ciudad de Chillán?

Para responder a esta pregunta se utilizaron las siguientes categorías, indagadas a través de la técnica de grupo focal:

Actitud.

Estereotipos.

Experiencia.

Prejuicios.

Dentro de la categoría Actitud se rescata sólo un comentario indagado respecto al tema de significado de la adultez mayor:

Sofía: “es una etapa que tiene que llegar, no a todas les llega”.

Todos los demás comentarios se basan en la experiencia de las participantes, al pertenecer todas a la etapa de adultez mayor, por lo que casi la totalidad de afirmaciones comienzan con primera persona.

Sin embargo, este comentario hace relación a una actitud ni positiva ni negativa, sólo aceptando una etapa de la vida como cualquier otra que a todos/as les tocará vivir.

De acuerdo a la categoría Estereotipos, los comentarios más significativos se realizan en relación a los siguientes temas:

Edad de inicio de la adultez mayor

Sandra: “yo creo que a los 60, por algo está la jubilación a esa edad”.

Priscila: “60 para arriba”.

Las participantes concuerdan en que a partir de los 60 años comenzaría la etapa de adultez mayor, asociada a la jubilación o bien, sólo a la edad.

Características físicas que describen a las personas mayores

Sandra: “las puras arrugas, porque no tomemos en cuenta el pelo” (señala que todas se lo han teñido).

Como estereotipo físico relacionado con la adultez mayor sólo reconocen las arrugas, aspecto asociado a una característica física propiamente tal y no por la utilización de algún accesorio.

Características psicológicas que describen a las personas mayores

Sofía: “algunas son muy mal genio”.

Elena: “atadosos”.

Sofía: “que somos aburridos, catetes, mañosos”.

Virginia: “que estamos por allá atrás, como a 20.000 millas de ellos” (de los/as jóvenes).

Asocian principalmente una imagen compartida socialmente que se caracteriza psicológicamente por ser aburridos/as, mañosos/as o mal genio y que los/as jóvenes devalúan a las personas mayores, percibiéndolos/as como inferiores a ellos/as.

Mensaje transmitido por medios de comunicación masivos en relación a la adultez mayor

Sandra: “los casos que se ven de que aíslan a viejitos son casos sociales, de que los hijos no se preocupan de sus padres, eso ha pasado, pero son casos aislados”.

Sofía: “yo pienso que partió hace años atrás que al adulto mayor se le dio un cierto estatus, de los beneficios que dan a los pensionados y existen proyectos que uno postula para una y otra cosa y son buenos, por salir un día de paseo gratis por el SENAMA”.

Según estereotipos transmitidos a través de los medios de comunicación, reconocen principalmente aspectos positivos, en que se entregan beneficios a las personas mayores, ofreciéndoles viajes y paseos en forma gratuita. Sólo una persona mencionó que los casos que se muestran en que se descuidan o aíslan a las personas mayores son excepcionales y no representan la realidad.

Contenido principal de chistes en relación a la adultez mayor

Sandra: “No, y si los escuché no me van ni me vienen”.

Sofía: “no creo que se preocupen de hacer chistes con nosotros, tienen otras cosas para hacer los chistes, como la silicona que se ponen en el cuerpo”.

(¿Se ofenden con los chistes?)

Elena: “no, por eso son chistes, son para reírse”.

Sofía: “si no podemos ser graves, si hay que reírse”.

De acuerdo al contenido de los chistes, las participantes expresan que no los han escuchado o si lo han hecho se los toman con humor, dándole crédito a algunos contenidos de fragilidad física que los caracteriza.

Apodos para nombrar a las personas mayores

Sofía: “la vieja, la tecla”.

El apodo principal que engloba a los estereotipos relacionados con la adultez mayor es el de *vieja*, el que sin duda ofende a las participantes.

Las participantes concuerdan en que a partir de los 60 años comenzaría la etapa de adultez mayor, asociada a la jubilación o bien, sólo a la edad.

El apodo principal que engloba a los estereotipos relacionados con la adultez mayor es el de *vieja*, el que sin duda ofende a las participantes. Este concepto engloba estereotipos tanto físicos, donde sólo se consideran las arrugas; como estereotipos psicológicos como el ser aburridos/as, mañosos/as o mal genio. En el ámbito social sólo reconocen el aislarse o encerrarse en su casa, tema que ellas mismas critican por encontrarse en contradicción con las actividades que ellas mismas realizan.

Según estereotipos transmitidos a través de los medios de comunicación, reconocen principalmente aspectos positivos, en que se entregan beneficios a las personas mayores, ofreciéndoles viajes y paseos en forma gratuita. Sólo una persona mencionó que los casos que se muestran en que se descuidan o aíslan a las personas mayores son sólo excepcionales y no representan la realidad.

De acuerdo al contenido de los chistes, las participantes expresan que no los han escuchado o si lo han hecho se los toman con humor, dándole crédito a algunos contenidos de fragilidad física que los caracteriza.

En relación a la categoría Experiencia, los comentarios más significativos fueron realizados a través de la proposición de los siguientes temas:

Relación con familia

Sofía: “regia la relación...”

Sandra: “yo tengo la fortuna de tener un hijo que vive cerca, nosotros dependemos de él, todos los días pasa a las tres puntual a dejar a la señora. Cuando seamos más viejitos ellos van a ser los que carguen con nosotros porque yo estando sana puedo atender sola a mi marido, pero yo estando enferma, entonces ellos ya nos están haciendo un dormitorio, ya estoy asegurada, gracias a Dios no puedo ser más bendecida, me emociona sinceramente, porque uno quiere a los hijos, pero no pensé que ellos estuvieran pendientes y le doy gracias a mi nuera, porque si no la tuviera a ella porque de ella nació esa idea”.

Sofía: “yo también tengo una familia extraordinaria, yo me quedé viuda a los 30 años con tres hijos ahora mis hijos tienen más de 50. Mi hija estuvo en Santiago estudiando y todos los días, pero todos los santos días llegaba un cartero con una carta”.

Sandra: “mi hijo todos los fines de semana nos saca a pasear y mi hija del norte también viene de paseo, mi nieta la que viene, pasa una semana y dice abuelita cuando viene que no te veo hace tanto tiempo”.

Elena: “yo tengo una sola nuera, tengo cinco hijos, pero una sola nuera. Mi nuera es absolutamente buena conmigo, a veces almorzamos juntos. Mi hijo se va al campo y yo voy a buscarlo, mi hija trabaja en Chaimávida y yo voy a verla”.

Paola: “yo vivo con una hija y la otra viene muy seguido a verme”.

Catalina: “yo tengo buenas relaciones con mis chiquillas, tengo dos nietas. Tengo tres nueras, con una tengo problemas porque es de esas que no salen de su casa, tienen una niñita de 14 y no la veo nunca y la nuera con la que más comparto es la mayor, que se casó con mi hijo mayor y mis hijas con la que no trabaja con ella comparto más y la otra los fines de semana nomás nos vemos”.

De acuerdo a la experiencia que tienen las participantes en relación a la adultez mayor, todas ellas manifiestan mantener buenas relaciones con su familia, donde en esta etapa se han acercado más a ellos/as en vez de alejarse. Una de ellas expresa que uno/a de sus hijos/as ya está preocupado por su futuro, por lo que está acomodando su casa para atenderla a ella y a su esposo una vez que no puedan valerse por sí mismos/as.

Apodos para nombrar a las personas mayores

Sofía: “...nietos y bisnietos me dicen tata”.

Paola: “algunos me dicen mamita, otros me dicen abuelita y otro abuela me dice”.

Sandra: “oye vieja me dicen mis hijos, pero con cariño”.

De acuerdo a la experiencia de las participantes, el apodo más frecuente para referirse a ellas por parte de otras personas es de *abuelita o abuela, tata o mamita*, todos relacionados con su rol de abuela. Sólo una expresa que la llaman *vieja*, pero agrega que es de cariño.

Con qué persona prefieren compartir: adulto/a mayor o joven

Paola: “depende de la actividad, pero con nuestros pares”.

Elena: “con nosotros lo pasamos rebién”.

Todas las participantes del grupo focal manifiestan que prefieren compartir con sus pares, ya que los/as más jóvenes no las entienden y ellas tampoco los/as entienden a ellos/as. Además éstos/as no las toman en cuenta y consideran que tienen más experiencia y conocimientos, no siguiendo sus consejos.

Lo que les gusta de la etapa de adultez mayor

Priscila: “yo de que entré aquí al adulto mayor me volví a sentir niña, sentir el corazón alegre, porque yo he sufrido, he pasado por hartas etapas. Pero llegó un momento en que el Señor dijo basta, no vas a sufrir más Priscila”.

Sandra: “yo participo más porque yo hacía sistema de turno y tenía que hacer de mamá, tenía que hacer de nana, enfermera, trabajadora, no descansaba, el ritmo era así y por eso uno no podía compartir ni con los vecinos, yo no conocía mucho, ahora conocí a mis vecinos, por ejemplo había una fiesta y yo de turno. Ahora uno tiene el tiempo, pero no lo puede hacer porque está enfermo”.

Sofía: “ahora yo tengo tiempo de hacer lo que yo quiera, salir, caminar, estar afuera, soñar, que me gano el Kino...”.

Virginia: “se acerca más a los vecinos, porque antes no había tiempo”.

Sandra: “...y de ir a la iglesia, antes decía voy a ir, pero no podía y a una como católica le corresponde ir. A esta edad uno está conociendo a Dios, la fe”.

Paola: “parece que como todo el tiempo uno lo pasó trabajando como que todo esto es nuevo. Disfrutar todo el tiempo que nos queda de lo mejor posible”.

Las participantes concuerdan que en esta etapa de la vida son felices, tienen tiempo para realizar actividades que antes por razones de trabajo o crianza de los/as hijos/as no se permitían realizar. En este período pueden participar de un club de adultos/as mayores, acercarse más a la Iglesia, conocer y compartir con los/as vecinos/as y descansar.

Lo que no les gusta de la etapa de adultez mayor

Catalina: “a mí me gusta todo”.

Sólo rescatan aspectos positivos de la adultez mayor, en contraposición con la imagen negativa que se tiene socialmente de ella y el consecuente temor de las generaciones más jóvenes en llegar a esta etapa.

Significado de la adultez mayor

Sofía: “Es una etapa que estamos viviendo y en el caso mío la estoy viviendo bien, relajada, optimista, la verdad es que yo no tengo de qué quejarme. He llegado y he llegado feliz, he pasado por las distintas etapas, con muchas penas, pero así tiene que ser la vida, con penas y alegrías”.

Sandra: “yo lo he tomado bien y he asumido mi ancianidad o que voy para allá, mi adultez. La he tomado bien, como se debe tomar, con la misma alegría, si se quiere decir de cuando era joven, tratando de llevarlo más aún a esta edad. Lo que uno sabe...no sólo

lo que le han enseñado...cosas maravillosas, sino la vida nos ha enseñado cosas maravillosas y tratar de hacerlo entender a los hijos..., a los... pero yo en mi caso lo he tomado bien, todavía, pero no sé como después, pero yo me siento bien. He tenido problemas de salud ahora último”.

Elena: “yo también en realidad...esto de pertenecer a una iglesia me ha traído mucha felicidad con cosas como salir a visitar a enfermos, con compartir aquí...y yo creo que si, felizmente yo he tomado las cosas buenas y las he tomado bien, digo yo quién soy yo para no tener una pena como cualquiera otra, si, contenta, feliz con mi familia, no he tenido grandes penas tampoco, así que bien”.

Virginia: “yo concuerdo con mis amigas acá, este club de adultos mayores es excepcional, casi todas tenemos el espíritu bien juvenil. En este club gracias a Dios, todas somos iguales, nadie se pasa de los límites, todas tenemos educación. Yo estaba enferma, pero igual vine a acompañar a mis compañeras, porque yo gozo con verlas, yo las echo de menos”.

Catalina: “yo puedo decir que soy una mujer feliz, con mi familia, con mi esposo, mis hijos mayores están estudiando en la universidad, son buenos chiquillos. Pero sí me preocupa la juventud de ahora, yo sufro mucho, no por mi familia sino por la otra gente, porque gracias a Dios mi familia es unida”.

Paola: “Yo creo que las etapas de la vida son todas felices, hay que saberlas tomar, si uno se va a quedar en la casa, porque a estas alturas de la vida a uno le duele por aquí y por allá a veces, si se va a quedar en la casa sin hacer nada va a ser terrible su vida. Todas las etapas de la vida tienen su encanto. Uno cuando era niña era feliz, después cuando joven también. Ahora nosotros ya pasamos a la adultez, a la vejez digamos, nosotros aquí bailamos, nos reímos, hacemos fiestecita, hacemos paseitos, entonces lo que hace falta mucho es integrarse a los grupos. Hay gente en su casa que está solita porque está cuidando a sus nietos”.

Elena: “yo a pesar de haber pasado la edad de jubilación como tú dices yo no me siento para nada discapacitada, todos los días doy gracias a Dios por lo linda que soy, todos los días me pinto, salga o no salga”.

Todas las participantes concuerdan que han llegado a esta etapa de una manera feliz. Lo pasan bien y comparten con sus pares. El motivo principal de esto es pertenecer a un club de adultos/as mayores, que les permite conocer gente, divertirse, salir de paseo y no encerrarse en su casa. Además todas manifiestan tener buenas relaciones con sus familias, tienen tiempo para llevar a cabo y disfrutar actividades que antes por tiempo no podían, pueden conocer a vecinos/as con los/as que antes no tenían contacto; por tanto se encuentran viviendo una adultez mayor plena.

Características físicas que describen a las personas mayores

Elena: “el cansancio, siempre se te nota el cansancio”.

La característica o estereotipo físico que reconocen en sí mismas es el cansancio, el que se ha acumulado a través de los años.

Características psicológicas que describen a las personas mayores

Priscila: “yo a veces me siento deprimida”.

Elena: “el tiempo para reaccionar, ahí uno se da cuenta que está más lento. La memoria”.

Catalina: “...eso es lo que tengo yo, soy mal genio”.

De acuerdo a estereotipos psicológicos reconocidos en sí mismas se encuentran el sentirse deprimida, el ser mal genio o la lentitud para reaccionar por disminución de la memoria.

Al pertenecer todas ellas a la etapa de adultez mayor, la actitud y estereotipos que tienen de esta etapa se basa principalmente en su propia experiencia, no así los prejuicios que los sienten de los demás grupos etáreos hacia ellas.

El concepto que engloba los estereotipos que ellas mismas tienen respecto a la adultez mayor son *abuelita o abuela, tata o mamita*, todos relacionados con su rol de abuela. Sólo una expresa que la llaman *vieja*, pero agrega que es de cariño.

De acuerdo a los estereotipos que comparten socialmente y que reconocen en sí mismas, se encuentran el cansancio, el que se ha acumulado a través de los años, el sentirse deprimidas, el ser mal genio o la lentitud para reaccionar por disminución de la memoria.

La actitud que tienen hacia esta etapa es positiva, ya que se basan en las actividades que ellas mismas realizan, lo que las hace sentirse felices con sí mismas. Participan de un grupo de adultos/as mayores, donde realizan actividades de folclor, tenis de mesa y aeróbica, también algunas participan en la Iglesia Católica, lo que las hace sentirse activas y les permite compartir con sus pares, disfrutar del tiempo que tienen disponible, y realizar cosas que antes por motivos de tiempo no podían. Se suma a esto el mantener buenas relaciones con sus respectivas familias y haberse acercado a ellos/as. Es por esto que realizan críticas hacia las personas de su mismo grupo etáreo, quienes se encierran en sus casas a diferencia de ellas.

Y de acuerdo a la categoría Prejuicios:

Virginia: "...y la juventud actual, mira la abuelita que va pasando, fíjate que eso nos pasa a llevar a nosotros...el viejito, la viejita, porque se dice que el viejito es torpe y eso no es bueno, que son indefensos y por qué no decir señorita o señora, en general señora. Y otra por ejemplo, no pase por ahí que se va a caer. Yo creo que la juventud no reflexiona sobre eso, tenemos dignidad, queremos que nos trate con respeto, porque somos personas..."

Paola: "hay un clamor de los adultos mayores que aún no pueden ser respetados por la juventud. Lo que falta es la educación de la juventud por ejemplo para que dé el asiento en las micros, ahí hay un letrero que dice dé el asiento al adulto mayor, son las primeras las jóvenes las que se sientan".

Elena: "yo creo que como lo que estábamos conversando entre jóvenes y adultos, mutuamente no nos entendemos, no la entienden a uno. Ellos hacen cosas que a nosotros a veces nos molestan y uno también hace cosas que a ellos les molestan, entonces falta eso de tirar *pa'* mismo lado. Ellos piensan distinto por su juventud, reaccionan más rápido. Por ejemplo hay cosas que a mí se me olvidó y ellos responden pero mamá si te la dije como 10 veces y responden de mala gana y ahí uno se da cuenta que ellos todavía no se dan cuenta que ahí uno ya está entrando en edad".

Sandra: "es como que ellos lo saben todo y uno no sabe nada".

Las participantes reconocen como prejuicios el que los/as jóvenes tengan una imagen de las personas mayores como frágiles o como que no pueden realizar aportes de acuerdo a los conocimientos y experiencia que tengan, lo que provoca que se burlen de ellas en la calle y hagan comentarios como "mira la abuelita se va a tropezar", teniendo de fondo el considerarlas torpes e inútiles. Además no consideran los consejos que ellas puedan darles o no las escuchan, pensando que ellos/as tienen la razón y saben más. Concuerdan en que no hay respeto por parte de los/as jóvenes hacia ellas y no existe entendimiento mutuo.

De acuerdo con el significado de la representación social, ésta es vista como una forma de conocimiento social y compartido del sentido común, el cual se constituye a través de la tradición y la comunicación social. Sin embargo, este conocimiento social también considera la actividad mental para posicionarse en relación a situaciones, conocimientos, objetos y comunicaciones, de acuerdo a un contexto de pertenencia social específico en que cada sujeto/a o grupo se sitúa (Jodelet, 1985), lo que concuerda con el constructivismo, que afirma que lo que conocemos del mundo se debe a la interpretación de nuestras propias experiencias (Ertmer y Newby, 1993).

Para poder comprender la representación social de la adultez mayor manifestada por el grupo de adultas mayores, se acepta la existencia de un mundo objetivo, donde se construye una imagen social y compartida por ellas mismas y que se traspasa a través del discurso, medios de comunicación o conversaciones cotidianas, sin embargo, cada persona se diferencia de otra en la manera en que construye los acontecimientos, asumiéndose en ellos/as un papel activo (Ruiz, 2007) y situándose cada una en una condición única, lo que depende del contexto en que se nace, denominado también *significatividad* por Schütz. Las personas interpretan y se reinterpretan a sí mismas y a su situación de formas diferentes, según su significación personal (Botella *et al*, 1990).

Es por esto, que en este caso particular, todas las participantes del grupo focal viven actualmente la etapa de adultez mayor, por lo que la actitud y estereotipos que tienen de esta etapa se basa principalmente en su propia experiencia, en cambio no reconocen prejuicios por parte de sí mismas, sino que los sienten de los demás grupos etáreos hacia ellas.

El apodo principal que engloba a los estereotipos relacionados con la adultez mayor es el de *vieja*, el que sin duda ofende a las participantes. No obstante, al manifestar el apodo que a ellas mismas les ponen mencionan *abuelita o abuela, tata o mamita*, todos relacionados con su rol de abuela, las que en este caso tienen una connotación positiva para ellas, ya que justifican que les llaman así por cariño.

De acuerdo a los estereotipos que comparten socialmente se encuentran en el ámbito físico las arrugas, pero sólo reconocen en sí mismas el cansancio; entre los estereotipos psicológicos aceptan el ser aburridos/as, mañosos/as o mal genio, pero reconocen en sí el sentirse deprimidas, tener mal genio o la lentitud para reaccionar por disminución de la memoria. En el ámbito social sólo reconocen el aislarse o encerrarse en su casa, tema que ellas mismas critican por encontrarse en contradicción con las actividades que ellas mismas realizan.

Según estereotipos transmitidos a través de los medios de comunicación, reconocen principalmente aspectos positivos, en que se da a conocer la entrega de beneficios a las personas mayores, ofreciéndoles viajes y paseos en forma gratuita a través de las cajas de compensación. Sólo una persona mencionó que los casos que se muestran en que se descuidan o aíslan a las personas mayores son sólo excepcionales y no representan la realidad.

En relación a los chistes relacionados a la adultez mayor, las participantes manifiestan que se los toman con humor y no se ofenden por ellos.

La actitud que poseen en relación a la adultez mayor no es ni positiva ni negativa, sólo aceptan una etapa de la vida como cualquier otra que a todos/as les tocará vivir. Sin embargo, al hablar sobre su propia experiencia en esta etapa la actitud que tienen es positiva, ya que se basan en las actividades que ellas mismas realizan, lo que las hace sentirse felices con sí mismas. Participan de un grupo de adultos/as mayores, donde

realizan actividades de folclor, tenis de mesa y aeróbica, también algunas participan en la Iglesia Católica, lo que las hace sentirse activas y les permite compartir con sus pares, disfrutar del tiempo que tienen disponible, realizando cosas que antes por motivos de tiempo no podían. Se suma a esto el mantener buenas relaciones con sus respectivas familias y haberse acercado a ellos/as. Es por esto que realizan críticas hacia las personas de su mismo grupo etéreo, quienes se encierran en sus casas a diferencia de ellas.

Como prejuicios manifiestan el sentir que los/as más jóvenes no comparten con ellas al encontrarlas aburridas, se burlan de ellas debido a sus impedimentos físicos, o bien no las toman en cuenta cuando ellas quieren transmitir su experiencia o conocimientos a través de algún consejo, por considerar que no son ningún aporte. Manifiestan la falta de respeto que existe de las personas más jóvenes hacia ellas y la falta de un entendimiento mutuo, que provoca que cada grupo etéreo quiera compartir sólo con personas de su edad.

Según la pregunta secundaria: **¿Cuál es el anclaje social y psicológico de la representación social de la adultez mayor?**, las categorías son:

- Actitud.
- Estereotipos.
- Experiencia.
- Prejuicios.
- Discriminación.

Para indagar respecto a estas categorías se consideran los datos obtenidos a través de las técnicas cuestionario semiestructurado autoaplicado en estudiantes de la carrera de Psicología de la Universidad del Bío Bío y a través del grupo focal con un grupo de adultas mayores de la ciudad de Chillán, donde se obtiene lo siguiente:

Respecto a la categoría Actitud:

Según Banchs, la representación social, integra a las actitudes (1984 en Mora, 2002).

Entendida la actitud como una valoración positiva o negativa que tienen tanto los/as jóvenes estudiantes como el grupo de adultas mayores hacia el objeto de la representación que en este caso es la adultez mayor, y su consecuente predisposición a comportarse de una determinada manera hacia aquella (Alonso, 2001; Banchs, 1984 citada en Mora, 2002), es que se indagó respecto a esta categoría.

Se puede concluir que existe una actitud social más bien negativa hacia la adultez mayor y las personas mayores, centrándose en distintos estereotipos sociales, los cuales se encuentran compartidos tanto por los/as jóvenes como por las personas mayores, lo que compone un conocimiento de sentido común y que tienden a devaluar las características que poseen las personas mayores. Es por esta razón que los/as jóvenes estudiantes y las personas mayores partícipes de esta investigación prefieren compartir actividades con personas de su mismo grupo etáreo debido a la afinidad e intereses comunes y al no entendimiento mutuo expresado por ambos rangos de edad.

A pesar de esta actitud más negativa, también se valoran aspectos como asociar a esta etapa la sabiduría, haciendo a los/as mayores aptos/as para entregar conocimientos y experiencia a los/as más jóvenes. Por este mismo reconocimiento, las actividades principales que prefieren compartir con personas mayores se relacionan a las características positivas encontradas en ellas, como son el conversar, compartir o aprender de su sabiduría y experiencia de vida. Sin embargo, las personas mayores manifiestan que los/as jóvenes no las toman en cuenta, ni tampoco sus consejos, expresando “los/as jóvenes piensan que se la saben todas”.

También valoran los/as jóvenes el reconocerlos/as como un cimiento para la sociedad, el dar vida y educación a otros/as seres y actuar como memoria histórica en la transmisión de la cultura y las tradiciones. Este punto concuerda por lo expresado por las personas mayores, las que consideran que pueden ser un aporte a la sociedad para entregar valores y educación a los/as jóvenes y lograr que éstos/as las respeten.

Sin embargo a la actitud principalmente negativa encontrada en las respuestas entregadas por los/as jóvenes, la actitud hacia la propia adultez mayor futura se centra sólo en aspectos positivos, en comparación con las características reconocidas en la adultez mayor de la actualidad, por lo que esperan que al llegar a esta etapa prime la tranquilidad, el ser activo/a, ser útiles, tener estabilidad económica, valerse por sí mismos/as y compartir con otras personas. Estas respuestas centradas sólo en aspectos positivos tienen mucha relación con comentarios que concuerdan en el temor o incertidumbre que provoca llegar a esta etapa debido a la imagen social negativa que se tiene de ella. En contradicción con este temor de los/as jóvenes, las personas mayores manifiestan que esta etapa de su vida es satisfactoria, viviéndola plena y felizmente, ya que aceptan el deterioro propio de la edad y tratan de disfrutar de actividades de su interés y aprovechar el mayor tiempo posible en este momento que disponen más de él para hacerlo.

En oposición a lo manifestado por jóvenes, la actitud que poseen las adultas mayores en relación a la adultez mayor no es ni positiva ni negativa, sólo aceptan una etapa de la vida como cualquier otra que a todos/as les tocará vivir. Sin embargo, al hablar sobre su propia experiencia en esta etapa la actitud que tienen es positiva, ya que se basan en las actividades que ellas mismas realizan, lo que las hace sentirse felices consigo mismas. Participan de un grupo de adultos/as mayores, donde realizan

actividades de folclor, tennis de mesa y aeróbica, también algunas participan en la Iglesia Católica, lo que las hace sentirse activas y les permite compartir con sus pares, disfrutar del tiempo que tienen disponible, realizando cosas que antes por motivos de tiempo no podían. Se suma a esto el mantener buenas relaciones con sus respectivas familias y haberse acercado a ellos/as. Es por esto que realizan críticas hacia las personas de su mismo grupo étnico, quienes se encierran en sus casas a diferencia de ellas.

Respecto a la categoría Estereotipos:

Para Jodelet (1985), las representaciones sociales son imágenes que engloban un conjunto de significados y que nos permiten interpretar la realidad cotidiana, circunstancias, fenómenos e individuos/as. En este sentido, lo expresado tanto por los/as jóvenes estudiantes como por adultas mayores se refiere a una forma de conocimiento social y compartido por ambos grupos étnicos, ya que es un conocimiento del sentido común, el cual se constituye a través de la tradición y la comunicación social y por el hecho de compartir códigos y un contexto específico. Además, según lo expresado por el constructivismo, se afirma que conocemos del mundo se debe a la interpretación de nuestras propias experiencias (Ertmer y Newby, 1993), por lo que la imagen que tengan ambos grupos étnicos se encuentra condicionada por el conocimiento que le entrega la cercanía o lejanía hacia el objeto de representación, es decir, la adultez mayor; que en el caso de las adultas mayores, al pertenecer a esta etapa hablan principalmente en relación a su propia experiencia de vida.

Dentro de este contexto, para estos/as sujetos/as la adultez mayor es considerada a partir de los 60 a 70 años, lo que concuerda tanto con el Servicio Nacional del Adulto Mayor (2009), como con Naciones Unidas (2002), que consideran el inicio del período de adultez mayor a partir de los 60 años. También la relacionan con la edad mínima de jubilación, que en Chile es a partir de los 60 años para hombres y mujeres (Instituto de Previsión Social, 2006). Además, la Organización Mundial de la Salud (1984) considera adulto/a mayor a toda persona que ha cumplido los 65 años sin diferenciar entre hombres y mujeres.

Entre los resultados obtenidos a través de los datos entregados por los/as sujetos/as investigados/as, los estereotipos se encuentran divididos en aspectos físicos, psicológicos y sociales como así lo describen Dulcey-Ruiz y Uribe (2002). Estos estereotipos son entendidos como un sistema de creencias sociales rígidas que comparten tanto los/as jóvenes estudiantes como el grupo de adultas mayores respecto de los atributos (características de personalidad, conductas o valores) que describen a las personas que se encuentran en la etapa de adultez mayor, generalizando estas características a todos/as sus miembros/as (Banchs, 1884 citada en Mora, 2002; Smith, 2006), donde el grupo objeto de estereotipos en esta investigación es la adultez mayor.

Como síntesis de los estereotipos encontrados en ambos grupos etáreos, los conceptos que engloban las distintas características asociadas a la adultez mayor son *viejo, abuelo, charqui, abuelito, viejito, tata, tatita, anciano, veterano*; de los cuales algunos sólo son utilizados para nombrar el rol de abuelo/a. Sin embargo, estos conceptos integran aspectos como la sobrevaloración de la juventud, como lo hacían en el mundo griego (Trejo, 2001) o como lo expresa Belsky (1996), y asocian la jubilación, el nido vacío y la viudez.

De acuerdo a la dimensión biológica envejecer se refiere al aumento de la edad, es decir, el hecho de haber vivido más tiempo y la disminución del funcionamiento orgánico (Dulcey-Ruiz *et al*, 2002; Zetina, 1999).

Entre los estereotipos físicos o biológicos se encuentran el deterioro de las funciones orgánicas, los problemas de salud o enfermedades propias de la edad, como artritis o Alzheimer, dificultades de visión; también se reconocen en el aspecto físico las arrugas, canas, lentitud motora, manchas en el cuerpo, piel sensible y pérdida de piezas dentales. Sin embargo, las personas mayores reconocen estas características como propias de la edad y no como una creencia errónea, lo que concuerda con Dulcey-Ruiz *et al* (2002) y Zetina (1999), quienes afirman que todos estos estereotipos se basan en cambios propios del proceso de envejecimiento, que ocurren en este período.

Sólo un/a sujeto/a asoció al aspecto físico un accesorio (vestimenta) que no tiene que ver con aspectos físicos o biológicos asociados a la edad, lo que coincide con los resultados obtenidos en la investigación de Andrés, Gastrón, Odone y Vujosevich (2002), en que concluyen que los/as niños/as, población en que se realizó asocian la identidad de las personas mayores de acuerdo a accesorios y no por características físicas.

Entre los estereotipos basados en características psicológicas se hace mención a una etapa de descanso, tranquilidad, añoranza del pasado; el cambio de intereses a medida que la cultura va cambiando; el comportarse como niños; ser más sensibles que en etapas anteriores; mayor madurez, experiencia y sabiduría para enfrentar la vida; período de evaluación de la propia vida, baja autoestima por las pérdidas físicas, psicológicas y sociales, lo que concuerda con lo expresado por Botella y Feixas (1990) y Hernández, Maldonado, Meza, Ortega y Ramos (2009) como características psicológicas propias de la etapa de adultez mayor. Sin embargo, las personas mayores al hablar de sí mismas sólo reconocen el tener mal genio, ser mañosas, tendencia a la depresión y ser atadosas.

No obstante, hay sujetos/as que piensan que las características no tienen que ver con la edad, sino con el estilo de vida que han tenido hasta ese momento, el que se ve reflejado en la adultez mayor.

Y entre los estereotipos sociales mencionados sólo por los/as jóvenes se encuentran el asociar a la adultez mayor un período en que las personas se aíslan del resto de las personas, aferrándose en su familia debido a un cambio relacionado con dejar

el mundo laboral. En cambio el discurso de las personas mayores se centra en que a esta edad comienzan a participar de grupos de adultos/as mayores junto a personas de su misma edad, y critican a aquellos/as que se encierran en su casa. Este estereotipo se asocia a lo expresado con Hernández *et al* (2009), donde una de las características sociales de la adultez mayor es la dimensión sociopolítica, donde considera la participación e integración social de las personas mayores. Esto se diferencia a lo expresado Ferrero (1998), que considera la ausencia de un rol social en la persona mayor, sin embargo, esta situación ha cambiado en los últimos años con la creación de distintos clubes de adultos/as mayores en Chile, que permiten integrar cada vez a más personas mayores. Este punto de vista coincide con algunos/as jóvenes, quienes también reconocen la participación social de las personas mayores.

Por último se asocia a esta etapa la pobreza, debido a la disminución de sus ingresos económicos una vez retirados/as de su trabajo, relacionado a la dimensión socioeconómica, que implica pérdidas como el dejar los roles sociales relacionados con la actividad laboral (Ferrero, 1998; Hernández *et al*, 2009; Osuna, Resano, Triadó y Villar, 2003). En este punto, las personas mayores agregan su experiencia, en que mencionan a sus propios/as colegas que no han querido jubilar por la disminución drástica en sus ingresos al recibir una pensión.

Entre los estereotipos que los/as sujetos/as reconocen que son transmitidos a través de los medios masivos de comunicación se encuentran en la imagen de adultos/as mayores débiles, que deben ser cuidados/as por otros/as por su incapacidad de cuidarse por sí mismos/as, debiendo llevarlos/as en ocasiones a asilos y ser una carga para la sociedad. A pesar de este estereotipo, las personas mayores afirman que éstos son sólo casos aislados que no representan la realidad. Entre los estereotipos positivos que manifiestan tanto jóvenes como mayores se encuentran el vivir una etapa en que al tener más tiempo libre pueden disfrutar, ofreciendo viajes y actividades a través de las cajas de compensación. También se les asocia su rol de abuelos/as y su entrega de afecto.

Los estereotipos encontrados en los chistes tienen relación con las incapacidades físicas, la dificultad de caminar, recordar las cosas o comprender, la dificultad de utilizar los avances de la tecnología. También se les asocia el ser sexualmente pasivos/as. Para las personas mayores, los estereotipos expresados en los chistes y que se centran en discapacidades físicas no son tomados como negativos, sólo como una forma de hacer humor.

En síntesis, los principales estereotipos coinciden con los manifestados por Ballester, Santiago y Sastre (1996) y Moñivas (1998), donde se asocia a la adultez mayor la sabiduría, experiencia y conocimiento; participación en grupos sociales, entre los aspectos positivos y el ser dependientes, tener deficiencias físicas, aferrarse al pasado, aislarse socialmente, ser “mañosos/as” y rígidos/as entre los aspectos negativos.

Estos estereotipos no poseen una base empírica, por el contrario, distintos estudios demuestran que se basan sólo en creencias erróneas, sin embargo, son compartidos por la sociedad, y actúan como atajos cognitivos que tienden a generalizar a todos/as los/as integrantes de un grupo social de referencia (Gómez, 2003; Losada, 2004).

Todas estos estereotipos, al ser simplistas y generalizados a todos los integrantes de un grupo específico tienden a crear prejuicios, lo que no permite conocer la diversidad de características que posee cada adulto mayor (Gómez, 2003). Y esto se demuestra al conocer al grupo de adultas mayores partícipes de la investigación, las cuales derriban esta imagen negativa y rescatan sólo aspectos positivos, como actividad, relaciones con pares y familia e integración a la sociedad en vez de aislarse de ella.

Respecto a la categoría Experiencia:

En esta investigación se agrega la experiencia tanto del grupo de jóvenes estudiantes, como del grupo de adultas mayores, ya que según Alfonso (2007), para la construcción de la representación social de la adultez mayor es necesario el conocimiento que se tiene hacia el objeto de representación, influido por la cercanía o distancia hacia la misma.

Para poder comprender la representación social de la adultez mayor manifestada por ambos grupos etáreos, se reconoce un mundo objetivo, donde se construye una imagen social y compartida por ambos y que se traspasa a través del discurso, medios de comunicación o conversaciones cotidianas, sin embargo, cada persona se diferencia de otra en la manera en que construye los acontecimientos, asumiéndose en ellos/as un papel activo (Ruiz, 2007) y situándose cada una en una condición única, lo que depende del contexto en que se nace, denominado también *significatividad* por Schütz. Las personas interpretan y se reinterpretan a sí mismas y a su situación de formas diferentes, según su significación personal (Botella *et al*, 1990).

Como síntesis de la experiencia que tienen los/as jóvenes estudiantes respecto a la adultez mayor, se puede mencionar que 18 de ellos/as han convivido con personas mayores, cuya principal relación ha sido de abuelos/as-nietos/as, y padres-hijos/as; y 12 que no lo han hecho.

Algunos/as de ellos/as expresan que no mantienen mayor relación con personas mayores, sin embargo, al momento de relacionarse con ellas, la describen como buena, donde el trato es respetuoso, de admiración y escucha activa, con lo cual pueden aprender mucho respecto de sus experiencias de vida. Además aquellos/as que han tenido la posibilidad de tener una relación más cercana con personas mayores, expresan que ésta se basa en el cariño y respeto.

También manifiestan que prefieren compartir juegos de mesa y conversaciones principalmente con personas mayores, en que éstos puedan hablar sobre sus experiencias

de vida. También se encuentra el salir a pasear, sólo actividades en que no se requiere mucha destreza física. Entre las actividades que los/as jóvenes prefieren compartir con sus pares se encuentran aquellas que requieren más capacidades físicas, como paseos, salir a fiestas, bailar. Sin embargo, otros/as jóvenes expresan que las actividades que comparten con personas jóvenes y con personas mayores no se diferencian, sólo existiría una visión distinta de las cosas de acuerdo a las etapas que vive cada uno/a.

Y en relación a las personas mayores, al vivir todas actualmente la etapa de adultez mayor, la actitud y estereotipos que tienen de esta etapa se basa principalmente en su propia experiencia, en cambio no reconocen prejuicios por parte de sí mismas, sino que los sienten de los demás grupos etáreos hacia ellas.

Respecto a la categoría Prejuicios se realizan las siguientes preguntas en el cuestionario semiestructurado:

¿Tienes prejuicios en torno a la adultez mayor? Si tu respuesta es sí, ¿cuáles son?

“Sí, como todos, las enfermedades, problemas de memoria, abandono, soledad, temor a morir, sentirse ajeno a la sociedad”.

“Creo que no ya que es una etapa más del desarrollo”.

“Sí, creo que la sociedad de alguna forma igual nos impregna de sus prejuicios. Algunas de estos son el que los adultos mayores ya no tienen mucho que hacer al llegar a viejos, todo les cuesta el doble por enfermarse rápido”.

“Sí. Me imagino que a una persona mayor es más difícil hacerla cambiar de opinión, que son testarudos y cerrados de mente”.

Los prejuicios que los/as estudiantes reconocen en sí mismos/as respecto la adultez mayor y que han sido impregnados socialmente son el considerar a las personas mayores con incapacidad física, ser rígidos/as e inflexibles, no pudiendo aprender cosas nuevas; el ser dependientes, aislarse de la sociedad, el ya no ser un aporte y el temor a la muerte. Algunos/as jóvenes sin embargo, manifiestan no poseer prejuicios.

¿Cuáles son los principales prejuicios que existen en torno a la adultez mayor?

“Que son un estorbo, que no pueden hacer nada solos, que son frágiles, que son como niños, pasivos, que están llenos de enfermedades”.

“Que son personas inútiles, que son una carga para la sociedad”.

“Que son solitarios, y que su vida acaba”.

De acuerdo a los prejuicios sociales que reconocen los/as jóvenes respecto a la adultez mayor se encuentran principalmente la soledad, fragilidad, dependencia, ser como niños/as, pasividad, deterioro a través de enfermedades, el ser inútiles y ser una carga para la sociedad.

Las adultas mayores manifiestan que los prejuicios que sienten a sí mismas son por ejemplo el sentir que los/as más jóvenes no comparten con ellas al encontrarlas aburridas, se burlan de ellas debido a sus impedimentos físicos, prejuicio que los/as jóvenes de la investigación reconocen que poseen; o bien no las toman en cuenta cuando ellas quieren transmitir su experiencia o conocimientos a través de algún consejo, por considerar que no son ningún aporte. Esto se diferencia a lo expresado por el grupo de jóvenes, el cual afirma que les gusta compartir actividades de conversación y escucha de experiencia de los/as mayores, quienes al tener conocimientos y sabiduría serían buenos consejeros/as.

Además, las personas mayores manifiestan la falta de respeto que existe de las personas más jóvenes hacia ellas y la falta de un entendimiento mutuo, que provoca que cada grupo etéreo quiera compartir sólo con personas de su edad.

Discriminación

Sandra: "...hay algunas cajas que se están aprovechando también del adulto mayor, excepto la Caja Los Andes que nos devuelve a nosotras el 1% y nos da facilidades, pero hay otras, por ejemplo que nos dan vacaciones a menos precio según ellos, la fecha que nosotros salimos el adulto mayor son septiembre, octubre, noviembre y diciembre, pero enero, febrero para el adulto mayor es cero, cuando más lo necesitamos, entonces siempre estamos discriminados".

Virginia: "nosotros necesitamos que nos creen un espacio del adulto mayor, no como ahora que dependemos de este espacio una hora tres veces a la semana. Ojalá podamos el otro año trabajar en la independencia del adulto mayor y debería ayudar el gobierno, porque dicen que el 2020 parece va a ser un país de adultos mayores, deberían empezar una campaña para ayudar y ver qué van a hacer con nosotros".

Paola: "los préstamos no los dan a mayores de 60. Me parece mal porque ahora que uno está alargando la vida, pero deberían inventar una cosa... como vamos a vivir más dicen, en ese aspecto sí que nos rechazan".

Priscila: "...y en el trabajo ustedes los jóvenes siempre aprenden y una se empieza a poner más lenta y cuando uno tiene muchos años y viene gente nueva a uno la empiezan a presionar y a presionar, entonces hay presión tanto de las personas jóvenes como de los jefes a tratar de incomodarte para que tú te vayas, porque la pensión es tan mala que hay gente que no se va a los 60. El año pasado nomás se fue una a los 78 años y los jóvenes presionaban para que se fuera luego".

Las personas mayores manifiestan una discriminación en base a su edad, centrada principalmente en la exclusión de algunos beneficios sociales, como los préstamos o falta de espacios físicos en que se puedan reunir. También mencionan que las personas más jóvenes las presionan para reemplazarlas en sus respectivos trabajos, a través de la presión de aprender nuevas cosas, característica propia de la juventud. Los comentarios del grupo de jóvenes en cambio, evidencian una discriminación hacia las personas mayores, al aislarla de algunas actividades, prefiriendo compartir sólo con personas de su mismo rango etáreo; además al realizar comentarios como que las personas mayores ya no aportan a la sociedad, implícitamente las excluyen de las actividades que puedan realizar en esta etapa, como lo manifestado por el grupo de adultas mayores, quienes se dedican a realizar actividades en un club de adultos/as mayores o participan de la Iglesia Católica.

El anclaje psicológico se entiende como el significado y la utilidad de la representación para interpretar la realidad, transformando lo extraño en familiar, u actuando con una función cognitiva de integración del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y también permite orientar las conductas y las relaciones sociales (Jodelet, 1985; 1986 en Candreva y Paladino, 2005). El anclaje social hace referencia a cómo el sistema de conocimiento de la representación se ancla en la realidad social, dándole funcionalidad y un rol regulador de la interacción grupal (Candreva *et al*, 2005). Debido a estos dos tipos de anclaje, se entiende que la representación social una forma de conocimiento social y compartido del sentido común, el cual se constituye a través de la tradición y la comunicación social. Sin embargo, este conocimiento social también considera la actividad mental para posicionarse en relación a situaciones, conocimientos, objetos y comunicaciones, de acuerdo a un contexto de pertenencia social específico en que cada sujeto/a o grupo se sitúa, y de acuerdo a códigos, cultura e ideología; existiendo una intersección entre lo social y lo psicológico (Jodelet, 1985). Es por esto, que la representación social de la adultez mayor indagada tanto en el grupo de jóvenes estudiantes de la Carrera de Psicología de la Universidad del Bío Bío y el grupo de adultas mayores de la ciudad de Chillán aceptan y construyen en conjunto una imagen de esta etapa, sin embargo, también influyen sus propias experiencias de cercanía o lejanía hacia el objeto de representación. Esto se ve al momento de indagar por ejemplo en los/as jóvenes si mantienen o han mantenido una relación con personas mayores y por otro lado, las adultas mayores tienden a hablar sólo de su experiencia al pasar por esta etapa.

Es así como a través de esta investigación, el anclaje social y psicológico se encuentran intersectados, ambos como dos procesos diferentes partícipes de la construcción de la representación social de la vejez.

En esta investigación, la experiencia tanto del grupo de jóvenes estudiantes, como del grupo de adultas mayores, ya que según Alfonso (2007), es crucial para la construcción de la representación social de la adultez mayor, ya que este conocimiento

que se tiene hacia el objeto de representación, influido por la cercanía o distancia hacia la misma. Esta sirve de base para la construcción tanto de estereotipos, prejuicios, discriminación y la actitud que se posee en relación a la adultez mayor.

Para poder comprender la representación social de la adultez mayor manifestada por ambos grupos etéreos, se reconoce un mundo objetivo, donde se construye una imagen social y compartida por ambos y que se traspasa a través del discurso, medios de comunicación o conversaciones cotidianas, sin embargo, cada persona se diferencia de otra en la manera en que construye los acontecimientos, asumiéndose en ellos/as un papel activo (Ruiz, 2007) y situándose cada una en una condición única, lo que depende del contexto en que se nace, denominado también *significatividad* por Schütz. Las personas interpretan y se reinterpretan a sí mismas y a su situación de formas diferentes, según su significación personal (Botella *et al*, 1990).

Como síntesis de la experiencia que tienen los/as jóvenes estudiantes respecto a la adultez mayor, se puede mencionar que 18 de ellos/as han convivido con personas mayores, cuya principal relación ha sido de abuelos/as-nietos/as, y padres-hijos/as; y 12 que no lo han hecho.

Algunos/as de ellos/as expresan que no mantienen mayor relación con personas mayores, sin embargo, al momento de relacionarse con ellas, la describen como buena, donde el trato es respetuoso, de admiración y escucha activa, con lo cual pueden aprender mucho respecto de sus experiencias de vida. Además aquellos/as que han tenido la posibilidad de tener una relación más cercana con personas mayores, expresan que ésta se basa en el cariño y respeto.

También manifiestan que prefieren compartir juegos de mesa y conversaciones principalmente con personas mayores, en que éstos puedan hablar sobre sus experiencias de vida. También se encuentra el salir a pasear, sólo actividades en que no se requiere mucha destreza física. Entre las actividades que los/as jóvenes prefieren compartir con sus pares se encuentran aquellas que requieren más capacidades físicas, como paseos, salir a fiestas, bailar. Sin embargo, otros/as jóvenes expresan que las actividades que comparten con personas jóvenes y con personas mayores no se diferencian, sólo existiría una visión distinta de las cosas de acuerdo a las etapas que vive cada uno/a.

Y en relación a las personas mayores, al vivir todas actualmente la etapa de adultez mayor, la actitud y estereotipos que tienen de esta etapa se basa principalmente en su propia experiencia, en cambio no reconocen prejuicios por parte de sí mismas, sino que los sienten de los demás grupos etéreos hacia ellas.

Para Jodelet (1985), las representaciones sociales son imágenes que engloban un conjunto de significados y que nos permiten interpretar la realidad cotidiana, circunstancias, fenómenos e individuos/as. En este sentido, lo expresado tanto por los/as jóvenes estudiantes como por adultas mayores se refiere a una forma de conocimiento social y compartido por ambos grupos etéreos, ya que es un conocimiento del sentido

común, el cual se constituye a través de la tradición y la comunicación social y por el hecho de compartir códigos y un contexto específico. Además, según lo expresado por el constructivismo, se afirma que conocemos del mundo se debe a la interpretación de nuestras propias experiencias (Ertmer y Newby, 1993), por lo que la imagen que tengan ambos grupos etáreos se encuentra condicionada por el conocimiento que le entrega la cercanía o lejanía hacia el objeto de representación, es decir, la adultez mayor; que en el caso de las adultas mayores, al pertenecer a esta etapa hablan principalmente en relación a su propia experiencia de vida.

Dentro de este contexto, para estos/as sujetos/as la adultez mayor es considerada a partir de los 60 a 70 años, lo que concuerda tanto con el Servicio Nacional del Adulto Mayor (2009), como con Naciones Unidas (2002), que consideran el inicio del período de adultez mayor a partir de los 60 años. También la relacionan con la edad mínima de jubilación, que en Chile es a partir de los 60 años para hombres y mujeres (Instituto de Previsión Social, 2006). Además, la Organización Mundial de la Salud (1984) considera adulto/a mayor a toda persona que ha cumplido los 65 años sin diferenciar entre hombres y mujeres.

Entre los resultados obtenidos a través de los datos entregados por los/as sujetos/as investigados/as, los estereotipos se encuentran divididos en aspectos físicos, psicológicos y sociales como así lo describen Dulcey-Ruiz y Uribe (2002). Estos estereotipos son entendidos como un sistema de creencias sociales rígidas que comparten los/as jóvenes estudiantes respecto de los atributos (características de personalidad, conductas o valores) que describen a las personas que se encuentran en la etapa de adultez mayor, generalizando estas características a todos/as sus miembros/as (Banchs, 1884 citada en Mora, 2002; Smith, 2006), donde el grupo objeto de estereotipos en esta investigación es la adultez mayor.

Como síntesis de los estereotipos encontrados en ambos grupos etáreos, los conceptos que engloban las distintas características asociadas a la adultez mayor son *viejo, abuelo, charqui, abuelito, viejito, tata, tatita, anciano, veterano*; de los cuales algunos sólo son utilizados para nombrar el rol de abuelo/a. Sin embargo, estos conceptos integran aspectos como la sobrevaloración de la juventud, como lo hacían en el mundo griego (Trejo, 2001) o como lo expresa Belsky (1996), y asocian la jubilación, el nido vacío y la viudez.

De acuerdo a la dimensión biológica envejecer se refiere al aumento de la edad, es decir, el hecho de haber vivido más tiempo y la disminución del funcionamiento orgánico (Dulcey-Ruiz *et al*, 2002; Zetina, 1999).

Entre los estereotipos físicos o biológicos se encuentran el deterioro de las funciones orgánicas, los problemas de salud o enfermedades propias de la edad, como artritis o Alzheimer, dificultades de visión; también se reconocen en el aspecto físico las arrugas, canas, lentitud motora, manchas en el cuerpo, piel sensible y pérdida de piezas

dentales. Sin embargo, las personas mayores reconocen estas características como propias de la edad y no como una creencia errónea, lo que concuerda con Dulcey-Ruiz *et al* (2002) y Zetina (1999), quienes afirman que todos estos estereotipos se basan en cambios propios del proceso de envejecimiento, que ocurren en este período.

Sólo un/a sujeto/a asoció al aspecto físico un accesorio (vestimenta) que no tiene que ver con aspectos físicos o biológicos asociados a la edad, lo que coincide con los resultados obtenidos en la investigación de Andrés, Gastrón, Odone y Vujosevich (2002), en que concluyen que los/as niños/as, población en que se realizó asocian la identidad de las personas mayores de acuerdo a accesorios y no por características físicas.

Entre los estereotipos basados en características psicológicas se hace mención a una etapa de descanso, tranquilidad, añoranza del pasado; el cambio de intereses a medida que la cultura va cambiando; el comportarse como niños; ser más sensibles que en etapas anteriores; mayor madurez, experiencia y sabiduría para enfrentar la vida; período de evaluación de la propia vida, baja autoestima por las pérdidas físicas, psicológicas y sociales, lo que concuerda con lo expresado por Botella y Feixas (1990) y Hernández, Maldonado, Meza, Ortega y Ramos (2009) como características psicológicas propias de la etapa de adultez mayor. Sin embargo, las personas mayores al hablar de sí mismas sólo reconocen el tener mal genio, ser mañosas, tendencia a la depresión y ser atadosas.

No obstante, hay sujetos/as que piensan que las características no tienen que ver con la edad, sino con el estilo de vida que han tenido hasta ese momento, el que se ve reflejado en la adultez mayor.

Y entre los estereotipos sociales mencionados sólo por los/as jóvenes se encuentran el asociar a la adultez mayor un período en que las personas se aíslan del resto de las personas, aferrándose en su familia debido a un cambio relacionado con dejar el mundo laboral. En cambio el discurso de las personas mayores se centra en que a esta edad comienzan a participar de grupos de adultos/as mayores junto a personas de su misma edad, y critican a aquellos/as que se encierran en su casa. Este estereotipo se asocia a lo expresado con Hernández *et al* (2009), donde una de las características sociales de la adultez mayor es la dimensión sociopolítica, donde considera la participación e integración social de las personas mayores. Esto se diferencia a lo expresado Ferrero (1998), que considera la ausencia de un rol social en la persona mayor, sin embargo, esta situación ha cambiado en los últimos años con la creación de distintos clubes de adultos/as mayores en Chile, que permiten integrar cada vez a más personas mayores. Este punto de vista coincide con algunos/as jóvenes, quienes también reconocen la participación social de las personas mayores.

Por último se asocia a esta etapa la pobreza, debido a la disminución de sus ingresos económicos una vez retirados/as de su trabajo, relacionado a la dimensión socioeconómica, que implica pérdidas como el dejar los roles sociales relacionados con la

actividad laboral (Ferrero, 1998; Hernández *et al*, 2009; Osuna, Resano, Triadó y Villar, 2003). En este punto, las personas mayores agregan su experiencia, en que mencionan a sus propios/as colegas que no han querido jubilar por la disminución drástica en sus ingresos al recibir una pensión.

Entre los estereotipos que los/as sujetos/as reconocen que son transmitidos a través de los medios masivos de comunicación se encuentran en la imagen de adultos/as mayores débiles, que deben ser cuidados/as por otros/as por su incapacidad de cuidarse por sí mismos/as, debiendo llevarlos/as en ocasiones a asilos y ser una carga para la sociedad. A pesar de este estereotipo, las personas mayores afirman que éstos son sólo casos aislados que no representan la realidad. Entre los estereotipos positivos que manifiestan tanto jóvenes como mayores se encuentran el vivir una etapa en que al tener más tiempo libre pueden disfrutar, ofreciendo viajes y actividades a través de las cajas de compensación. También se les asocia su rol de abuelos/as y su entrega de afecto.

Los estereotipos encontrados en los chistes tienen relación con las incapacidades físicas, la dificultad de caminar, recordar las cosas o comprender, la dificultad de utilizar los avances de la tecnología. También se les asocia el ser sexualmente pasivos/as. Para las personas mayores, los estereotipos expresados en los chistes y que se centran en discapacidades físicas no son tomados como negativos, sólo como una forma de hacer humor.

En síntesis, los principales estereotipos coinciden con los manifestados por Ballester, Santiago y Sastre (1996) y Moñivas (1998), donde se asocia a la adultez mayor la sabiduría, experiencia y conocimiento; participación en grupos sociales, entre los aspectos positivos y el ser dependientes, tener deficiencias físicas, aferrarse al pasado, aislarse socialmente, ser “mañosos/as” y rígidos/as entre los aspectos negativos.

Estos estereotipos no poseen una base empírica, por el contrario, distintos estudios demuestran que se basan sólo en creencias erróneas, sin embargo, son compartidos por la sociedad, y actúan como atajos cognitivos que tienden a generalizar a todos/as los/as integrantes de un grupo social de referencia (Gómez, 2003; Losada, 2004).

Todas estos estereotipos, al ser simplistas y generalizados a todos los integrantes de un grupo específico tienden a crear prejuicios, lo que no permite conocer la diversidad de características que posee cada adulto mayor (Gómez, 2003). Y esto se demuestra al conocer al grupo de adultas mayores partícipes de la investigación, las cuales derriban esta imagen negativa y rescatan sólo aspectos positivos, como actividad, relaciones con pares y familia e integración a la sociedad en vez de aislarse de ella.

En relación a los estereotipos existentes, se puede concluir que existe una actitud social más bien negativa hacia la adultez mayor y las personas mayores. Es por esta razón que los/as jóvenes estudiantes y las personas mayores partícipes de esta investigación prefieren compartir actividades con personas de su mismo grupo étnico

debido a la afinidad e intereses comunes y al no entendimiento mutuo expresado por ambos rangos de edad.

A pesar de esta actitud más negativa, también se valoran aspectos como asociar a esta etapa la sabiduría, haciendo a los/as mayores aptos/as para entregar conocimientos y experiencia a los/as más jóvenes. Por este mismo reconocimiento, las actividades principales que prefieren compartir con personas mayores se relacionan a las características positivas encontradas en ellas, como son el conversar, compartir o aprender de su sabiduría y experiencia de vida. Sin embargo, las personas mayores manifiestan que los/as jóvenes no las toman en cuenta, ni tampoco sus consejos, expresando “los/as jóvenes piensan que se la saben todas”.

También valoran los/as jóvenes el reconocerlos/as como un cimiento para la sociedad, el dar vida y educación a otros/as seres y actuar como memoria histórica en la transmisión de la cultura y las tradiciones. Este punto concuerda por lo expresado por las personas mayores, las que consideran que pueden ser un aporte a la sociedad para entregar valores y educación a los/as jóvenes y lograr que éstos/as las respeten.

Sin embargo a la actitud principalmente negativa encontrada en las respuestas entregadas por los/as jóvenes, la actitud hacia la propia adultez mayor futura se centra sólo en aspectos positivos, en comparación con las características reconocidas en la adultez mayor de la actualidad, por lo que esperan que al llegar a esta etapa prime la tranquilidad, el ser activo/a, ser útiles, tener estabilidad económica, valerse por sí mismos/as y compartir con otras personas. Estas respuestas centradas sólo en aspectos positivos tienen mucha relación con comentarios que concuerdan en el temor o incertidumbre que provoca llegar a esta etapa debido a la imagen social negativa que se tiene de ella. En contradicción con este temor de los/as jóvenes, las personas mayores manifiestan que esta etapa de su vida es satisfactoria, viviéndola plena y felizmente, ya que aceptan el deterioro propio de la edad y tratan de disfrutar de actividades de su interés y aprovechar el mayor tiempo posible en este momento que disponen más de él para hacerlo.

En oposición a lo manifestado por jóvenes, la actitud que poseen las adultas mayores en relación a la adultez mayor no es ni positiva ni negativa, sólo aceptan una etapa de la vida como cualquier otra que a todos/as les tocará vivir. Sin embargo, al hablar sobre su propia experiencia en esta etapa la actitud que tienen es positiva, ya que se basan en las actividades que ellas mismas realizan, lo que las hace sentirse felices consigo mismas. Participan de un grupo de adultos/as mayores, donde realizan actividades de folclor, tenis de mesa y aeróbica, también algunas participan en la Iglesia Católica, lo que las hace sentirse activas y les permite compartir con sus pares, disfrutar del tiempo que tienen disponible, realizando cosas que antes por motivos de tiempo no podían. Se suma a esto el mantener buenas relaciones con sus respectivas familias y haberse acercado a ellos/as. Es por esto que realizan críticas hacia las personas de su mismo grupo etéreo, quienes se encierran en sus casas a diferencia de ellas.

Las adultas mayores manifiestan que los prejuicios que sienten a sí mismas son por ejemplo el sentir que los/as más jóvenes no comparten con ellas al encontrarlas aburridas, se burlan de ellas debido a sus impedimentos físicos, prejuicio que los/as jóvenes de la investigación reconocen que poseen; o bien no las toman en cuenta cuando ellas quieren transmitir su experiencia o conocimientos a través de algún consejo, por considerar que no son ningún aporte. Esto se diferencia a lo expresado por el grupo de jóvenes, el cual afirma que les gusta compartir actividades de conversación y escucha de experiencia de los/as mayores, quienes al tener conocimientos y sabiduría serían buenos consejeros/as.

Además, las personas mayores manifiestan la falta de respeto que existe de las personas más jóvenes hacia ellas y la falta de un entendimiento mutuo, que provoca que cada grupo etéreo quiera compartir sólo con personas de su edad.

Las personas mayores manifiestan una discriminación en base a su edad, centrada principalmente en la exclusión de algunos beneficios sociales, como los préstamos o falta de espacios físicos en que se puedan reunir. Los comentarios del grupo de jóvenes en cambio, evidencia una discriminación hacia las personas mayores, al aislarla de algunas actividades, prefiriendo compartir sólo con personas de su mismo rango etéreo; además al realizar comentarios como que las personas mayores ya no aportan a la sociedad, implícitamente las excluyen de las actividades que puedan realizar en esta etapa, como lo manifestado por el grupo de adultas mayores, quienes se dedican a realizar actividades en un club de adultos/as mayores o participan de la Iglesia Católica.

VI. CONCLUSIONES

A continuación se presentan las principales conclusiones de la investigación, las que aportarán a la comprensión de la represtación social de la adultez mayor, desde la visión tanto de un grupo de jóvenes estudiantes de la carrera de Psicología de la Universidad del Bío Bío, como de un grupo de adultos/as mayores de la ciudad de Chillán.

Considerando actitudes, estereotipos, prejuicios y discriminación en torno a la adultez mayor se destacan como principales conclusiones de la investigación lo siguiente:

En la representación social se reconoce un mundo objetivo, donde se construye una imagen social y compartida en este caso tanto por jóvenes como por personas mayores. Este conocimiento se transmite a través del discurso, medios de comunicación o conversaciones cotidianas, sin embargo, cada persona se diferencia de otra en la manera en que construye los acontecimientos, asumiéndose en ellos/as un papel activo (Ruiz, 2007) y situándose cada una en una condición única, lo que depende del contexto en que se nace, denominado también *significatividad* por Schütz. Las personas interpretan y se reinterpretan a sí mismas y a su situación de formas diferentes, según su significación personal (Botella *et al*, 1990).

El anclaje psicológico se entiende como el significado y la utilidad de la representación para interpretar la realidad, transformando lo extraño en familiar, u actuando con una función cognitiva de integración del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y también permite orientar las conductas y las relaciones sociales (Jodelet, 1985; 1986 en Candreva y Paladino, 2005). El anclaje social hace referencia a cómo el sistema de conocimiento de la representación se ancla en la realidad social, dándole funcionalidad y un rol regulador de la interacción grupal (Candreva *et al*, 2005). Debido a estos dos tipos de anclaje, se entiende que la representación social una forma de conocimiento social y compartido del sentido común, el cual se constituye a través de la tradición y la comunicación social. Sin embargo, este conocimiento social también considera la actividad mental para posicionarse en relación a situaciones, conocimientos, objetos y comunicaciones, de acuerdo a un contexto de pertenencia social específico en que cada sujeto/a o grupo se sitúa, y de acuerdo a códigos, cultura e ideología; existiendo una intersección entre lo social y lo psicológico (Jodelet, 1985). Es por esto, que la representación social de la adultez mayor indagada tanto en el grupo de jóvenes estudiantes de la Carrera de Psicología de la Universidad del Bío Bío y el grupo de adultas mayores de la ciudad de Chillán aceptan y construyen en conjunto una imagen de esta etapa, sin embargo, también influyen sus propias experiencias de cercanía o lejanía hacia el objeto de representación. Esto se ve al momento de indagar por ejemplo en los/as jóvenes si mantienen o han mantenido una relación con personas mayores y por otro lado, las adultas mayores tienden a hablar sólo de su experiencia al pasar por esta etapa.

Es así como a través de esta investigación, el anclaje social y psicológico se encuentran intersectados, ambos como dos procesos diferentes partícipes de la construcción de la representación social de la vejez.

La mayoría de jóvenes partícipes de la investigación no posee experiencia cercana con personas mayores, sin embargo, se basan en la imagen social que se tiene de este grupo etéreo para describirlo. Es por esto que al asociar a esta etapa principalmente el deterioro es que excluyen a las personas mayores de actividades que exigen mayor actividad, prefiriendo el compartir con personas de su misma edad. Debido a este mismo estereotipo que comparten las personas mayores, es que ellas también prefieren compartir con personas de su misma edad, ya que consideran que los distintos grupos etéreos no se entienden mutuamente.

Las adultas mayores manifiestan que los prejuicios que sienten a sí mismas son por ejemplo el sentir que los/as más jóvenes no comparten con ellas al encontrarlas aburridas, se burlan de ellas debido a sus impedimentos físicos, prejuicio que los/as jóvenes de la investigación reconocen que poseen; o bien no las toman en cuenta cuando ellas quieren transmitir su experiencia o conocimientos a través de algún consejo, por considerar que no son ningún aporte. Esto se diferencia a lo expresado por el grupo de jóvenes, el cual afirma que les gusta compartir actividades de conversación y escucha de experiencia de los/as mayores, quienes al tener conocimientos y sabiduría serían buenos consejeros/as.

Además, las personas mayores manifiestan la falta de respeto que existe de las personas más jóvenes hacia ellas y la falta de un entendimiento mutuo, que provoca que cada grupo etéreo quiera compartir sólo con personas de su edad.

Las personas mayores manifiestan una discriminación en base a su edad, centrada principalmente en la exclusión de algunos beneficios sociales, como los préstamos o falta de espacios físicos en que se puedan reunir. También mencionan que las personas más jóvenes las presionan para reemplazarlas en sus respectivos trabajos, a través de la presión de aprender nuevas cosas, característica propia de la juventud. Los comentarios del grupo de jóvenes en cambio, evidencian una discriminación hacia las personas mayores, al aislarla de algunas actividades, prefiriendo compartir sólo con personas de su mismo rango etéreo; además al realizar comentarios como que las personas mayores ya no aportan a la sociedad, implícitamente las excluyen de las actividades que puedan realizar en esta etapa, como lo manifestado por el grupo de adultas mayores, quienes se dedican a realizar actividades en un club de adultos/as mayores o participan de la Iglesia Católica.

En la actualidad es común asociar el período de adultez mayor a una etapa de decadencia tanto en lo físico, como en lo psicológico y en lo social, proyectando una imagen al resto de la sociedad centrada en la inutilidad de las personas mayores.

En nuestra sociedad la imagen que se tiene de las personas mayores es más negativa que positiva. Se centra principalmente más en los déficits que en los beneficios, lo que provoca un cierto temor e incertidumbre de las personas más jóvenes a llegar a esta etapa. Esta imagen basada en las carencias es una de las causas de la marginación social y se expresa en un rechazo o paternalismo discriminatorio hacia las personas mayores.

La sociedad produce y reproduce una imagen de la adultez mayor que provoca en las personas mayores aceptar estas características en sí mismas, percibiéndose a sí mismos/as como incapaces y que no tienen nada que aportar a la sociedad, no permitiendo desenvolverse libremente. Lo que también podría propiciar al desarrollo de una baja autoestima o patologías mentales asociadas principalmente a estados depresivos.

Los estereotipos actúan más bien como falsas creencias que no corresponden a la realidad, ya que las personas que viven el período de adultez mayor poseen una diversidad de características, al no ser un grupo homogéneo. Esto queda demostrado al conocer al grupo de adultas mayores participantes de la investigación, las cuales podrían actuar como una excepción a la regla, donde sólo reconocen en la etapa de adultez mayor una imagen positiva, en oposición a la representación social que se tiene socialmente centrada en lo negativo. Esto repercute directamente en sus maneras de actuar, pensar y sentir, permitiéndoles desarrollar sus capacidades y habilidades tanto en el plano personal, familiar como social, lo cual influye en su salud mental y en mantener y desarrollar una mejor calidad de vida.

No se puede negar que el proceso de envejecimiento implica deterioro físico, sin embargo, cada etapa del ciclo vital posee sus propias dificultades, alegrías, penas y logros, y como lo afirmaron varios/as sujetos/as participantes de la investigación, ésta es una etapa más por la que todos/as (o la mayoría) tendrá que atravesar.

En general, se puede decir que existe desconocimiento entre los distintos grupos etáricos, debido a esta imagen social que se tiene de cada uno, lo que dificulta aún más el relacionarse y por tanto, cambiar los estereotipos negativos que existen.

Es importante destacar que las personas mayores no siempre necesitan depender de otras personas, sin embargo, al existir esta imagen social se tiende a generalizar esta característica a todas las personas que viven la etapa de adultez mayor.

A través de la información recabada a través de la investigación, se desprende que la imagen que tienen las personas mayores acerca de la etapa de adultez mayor es positiva, basada en su experiencia en la actualidad, valorando las virtudes que poseen y dejando de lado las dificultades que se presentan. Esto se diferencia totalmente a la imagen social que tiene el grupo de jóvenes respecto a esta etapa, que al existir desconocimiento comparten los estereotipos existentes y provocan en ellos/as temor de llegar a esta edad, por considerar ellos/as mismos un estorbo a las personas mayores.

Es relevante señalar que para las personas mayores el participar de actividades en un club del/a adulto/a mayor, les ha ayudado a sentirse útiles, lo cual influye en su autoimagen, asociada a lo positivo, lo que también beneficia la relación con sus pares y familia.

La salud es primordial para ellas/ellos, ya que manifiestan que si sufrieran alguna enfermedad o discapacidad, no les permitiría desarrollar las actividades en que participan y esto les traería como consecuencia el sentirse inútiles.

Los argumentos que justifican que las personas mayores consideren la etapa de adultez mayor como satisfactoria, es que se consideran que ahora pueden hacer todo lo que les agrada, darse el tiempo para ellas/ellos y conocer a nuevas personas, cosa que antes por su trabajo tanto en casa como en el mundo laboral, no se permitían.

Algunas personas mayores comparten la imagen negativa asociada a su edad, donde no se les considera como personas capaces de participar en las actividades de la vida cotidiana. Sin embargo, a ellas/ellos no les afecta porque se sienten útiles y se validan a través de su grupo de pares, compartiendo todas los mismos intereses.

VII. REFERENCIAS

Aleixandre, M., Meléndez, C. y Sáez, N. (1994). Los estereotipos en los ancianos: un estudio empírico y sus resultados. Revista de Psicología de la Educación. (14): 75-89.

Alfonso, I. (2007). La teoría de las representaciones sociales. Psicología online. [Visitado el 12 de Diciembre de 2009]. Disponible en http://www.psicologia-online.com/articulos/2007/representaciones_sociales.shtml

Almonacid, C., Burgos, L. y Maldonado, L. (2009). Representaciones sociales hacia la cultura del metal de un grupo de "metaleros" de Bogotá. Universidad Católica de Colombia. 5(1): 111-124.

Alonso, A. (2001). Representación social del alcoholismo. Estudio comparativo de dos muestras (brasileña y cubana) de personas no alcohólicas. Revista Cubana de Psicología. 18(2): 156-161.

Álvarez, M., Bertoldi, S. y Fiorito, M. (2006). Grupo focal y desarrollo local: aportes para una articulación teórico-metodológica. Universidad Nacional de Entre Ríos. 17(33): 111-131.

Andrés, H., Gaston, L., Oddone, M. y Vujosevich, J. (2002). La vejez como objeto de las representaciones sociales. Universidad Nacional de Tucumán. 11 (12): 31- 42.

Ballester, L., Santiago, J. y Sastre, T. (1996). Representaciones sociales de las necesidades de las personas mayores. Revista Interuniversitaria. 13: 61-70.

Banchs, M. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. Papers on Social Representations. 9: 3.1-3.15.

Banchs, M. (2001). Jugando con las ideas en torno a las representaciones sociales desde Venezuela. FERMENTUM. (30): 11-32.

Belsky, J. (1996). Psicología del envejecimiento. Teoría, investigaciones e intervenciones. Barcelona: Masson.

Blanca, M., Sánchez, C. y Trianes, M. (2005). Cuestionario de evaluación de estereotipos negativos hacia la vejez. Revista Multidisciplinaria de Gerontología. 15(4): 212-220.

Botella, L. y Feixas, G. (1990). El grupo autobiográfico como modelo constructivista de intervención gerontológica primaria: propuesta teórica y estudio de un caso. Anuario de Psicología. 44: 47-60.

Candrea, A. y Paladino, C. (2005). Cuidado de la salud: el anclaje social de su construcción. Estudio cualitativo. Universitas Psychologica. 4(1): 55-62.

Castillo, E. y Vásquez, M. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. Revista Colombia Médica. 34(3): 164-167.

- Colom, J. (1999). Vejez, representación social y roles de género. Educació i Cultura. 12: 47-56.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2003). Estrategia regional de implementación para América latina y el Caribe del plan de acción internacional de Madrid. [Visitado el 25 de Agosto de 2009]. Disponible en <http://www.imsersomayores.csic.es>
- Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales (2010). Representaciones, trasmisión de saberes y transformaciones sociales. [Visitado el 7 de Enero de 2010]. Disponible en <http://www.10cirs.org/spanish/theorie-representation.php>
- D' Adammo, O. y García, V. (2002). Actitudes y conducta. Actitudes políticas. En Asún, D., Kornblit, A., Morales J. y Páez, D. (cord.). Psicología Social. Buenos Aires: Pearson Edition.
- Dabed, A. (2004). Representaciones sociales del envejecimiento en paramédicos mayores de 55 años de un establecimiento de salud pública: desenmascarar la realidad de los funcionarios públicos frente a la jubilación, en el ámbito de la reforma de salud. Revista Tiempo. (15): 45-57.
- Delgado, J. y Gutiérrez, J. (1995). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis.
- Dulcey-Ruiz, E. y Uribe, C. (2002). Psicología del ciclo vital: hacia una visión comprehensiva de la vida humana. Revista Latinoamericana de Psicología. 34(1-2): 17-27.
- Ertmer, P. y Newby, T. (1993). Conductismo, cognitivismo y constructivismo: una comparación de los aspectos críticos desde la perspectiva del diseño de instrucción. Performance Improvement Quarterly. 6(4): 50-72.
- Feixas, G. y Villegas, M. (2000). Constructivismo y Psicoterapia. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fernández, J. y Kehl, S. (2001). La construcción social de la vejez. Cuadernos de Trabajo Social. (14): 125-161.
- Ferrero, G. (1998). Envejecimiento y vejez, nuevos aportes. Prácticas interdisciplinarias. Buenos Aires: Atuel.
- França-Tarragó, O. (2001). Ética para psicólogos: introducción a la psicoética. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Freixas, A. (2001). Nos envejecen las ideas, no el cuerpo. Revista Multidisciplinar de Gerontología. 11(4): 164-168.
- García, E., Gil, J. y Rodríguez, G. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Aljibe.

Gómez, T. (2003). Heteroestereotipos y autoestereotipos asociados a la vejez en Extremadura. Tesis Doctoral. Universidad de Extremadura. Facultad de Formación del Profesorado, Departamento de Psicología y Sociología de la Educación, Cáceres.

Guba, E. y Lincoln, Y. (1985). *Naturalistic inquiry*. California: SAGE.

Hernández, M., Maldonado, I., Meza, A., Ortega, M. y Ramos, J. (2009). Aportes para una conceptualización de la vejez. *Revista de educación y desarrollo*. 47-56.

Instituto Nacional de Estadísticas (2004). Síntesis de resultados Censo 2002 Región del Bío Bío. [Visitado el 29 de Septiembre de 2009]. Disponible en [http://www.inebiobio.cl/archivos/files/pdf/poblacion/Sintesis de resultados Censo 2002.pdf](http://www.inebiobio.cl/archivos/files/pdf/poblacion/Sintesis%20de%20resultados%20Censo%202002.pdf)

Instituto de Previsión Social (2006). Preguntas frecuentes. Pensión mínima. [Visitado el 18 de Enero de 2010]. Disponible en http://portal.ips.gob.cl/roller/preguntas_frecuentes/entry/pensi%C3%B3n_m%C3%ADnima

Jodelet, D. (1985). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. *Psicología Social, II*. Barcelona: Paidós. pp. 469-494.

Lombardo, E. y Monchietti, A. (1999). Representación social de la vejez y su influencia sobre el aislamiento social y la salud de quien envejece. Primer encuentro nacional de vida en la tercera edad. Universidad de Buenos Aires. [Visitado el 12 de Diciembre de 2009]. Disponible en http://www.naya.org.ar/congresos/contenido/3ra_edad/2/2.htm

Lombardo, E., Monchietti, A., Roel, I. y Sánchez, M. (2000). Representaciones de la vejez. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 32(3): 519-536.

Lombardo, E., Monchietti, A. y Sánchez, M. (2007). Representación social de la vejez en niños y púberes. *Revista de Filosofía y Psicología*. 2(16): 71-81.

Losada, A. (2004). Edadismo: consecuencia de los estereotipos, del prejuicio y la discriminación en la atención a las personas mayores. Algunas pautas para la intervención. Madrid: Portal Mayores.

Martín-Crespo, M. y Salamanca, A. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*. 27: 1-4.

Martínez, M. (2006a). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista IIPSI*. 9(1): 123-146.

Martínez, M. (2006b). Validez y confiabilidad en la investigación cualitativa. *Paradigma*. 27(2): 7-33.

Martínez, S. (2009). Diseños en investigación cualitativa. Clase expositiva presentada en la asignatura de metodología de la investigación II, carrera Psicología. Chillán: Universidad del Bío Bío.

Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis, I. Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa. pp. 65-105.

Montoro, J. (1998). Actitudes hacia las personas mayores y discriminación basada en la edad. Revista Multidisciplinaria de Gerontología. 8(1): 21-30.

Moñivas, A. (1998). Representaciones de la vejez (modelos de disminución y de crecimiento). Anales de Psicología. 14(1): 13-25.

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Athenea Digital. (2): 1-25.

Moscovici, S. (1985). Psicología social I. Influencias y cambios de actitudes. Individuos y grupos. Barcelona: Paidós.

Muñoz, J. (2003). Análisis cualitativo de datos textuales con Atlas/ti. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Myers, D. (2005). Psicología social. México: McGraw-Hill.

Naciones Unidas (2002). Informe de la segunda asamblea mundial sobre el envejecimiento. [Visitado el 14 de Enero de 2010]. Disponible en <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/397/54/PDF/N0239754.pdf?OpenElement>

Organización Mundial de la Salud (1984). Aplicaciones de la epidemiología al estudio de los ancianos. [Visitado el 14 de Enero de 2010]. Disponible en [http://whqlibdoc.who.int/trs/WHO TRS 706 spa.pdf](http://whqlibdoc.who.int/trs/WHO_TRS_706_spa.pdf)

Osorio, R. (s.f.). El cuestionario. Ensayo. [Visitado el 7 de Enero de 2009]. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/3634305/Metodologia-de-Investigacion-Cualitativa-A-Quintana>

Osuna, M., Resano, C., Triadó, C. y Villar, F. (2003). Bienestar, adaptación y envejecimiento: cuando la estabilidad significa cambio. Revista Multidisciplinaria de Gerontología. 13(3): 152-162.

Páez, D y cols. (1987). Características, funciones y proceso de formación de las representaciones sociales. Madrid: Fundamentos.

Perera, M. (1999). A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. Informe de investigación. La Habana: Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

- Pérez, G. (1994). Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. Madrid: La Muralla.
- Rose, A. (1979). El origen de los prejuicios. Buenos Aires: Humanitas.
- Ruiz, J. (2007). Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sandoval, C. (1996). Investigación cualitativa. Bogotá: ICFES.
- Schütz, A. (1974). El problema de la realidad social. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. (1993). La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva. Barcelona: Paidós.
- Servicio Nacional del Adulto Mayor (2003). Catastro de Población Adulta Mayor. Adultos Mayores por Regiones, Comunas y Porcentajes. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas.
- Servicio Nacional del Adulto Mayor (2005). Catastro Nacional de Organizaciones Sociales de Adultos Mayores (Redes Comunales). [Visitado el 29 de Junio de 2010]. Disponible en <http://www.senama.cl/Archivos/3374.pdf>
- Servicio Nacional del Adulto Mayor (2009). Las personas mayores en Chile: situación, avances y desafíos del envejecimiento y la vejez. [Visitado el 14 de Enero de 2010]. Disponible en <http://www.senama.cl/archivos/libroblanco.pdf>
- Smith, V. (2006). La psicología social de las relaciones intergrupales: modelos e hipótesis. Actualidades en Psicología. 20(107): 45-71.
- Tarrés, M. (2001). Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y El Colegio de México (COLMEX).
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. Barcelona: Paidós.
- Trejo, C. (2001). El viejo en la historia. Acta Bioética. 7(1): 107-119
- Valles, M. (2007). Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.
- Vergara, M. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. 6(1): 55-80.
- Villarroel, G. (2007). Las representaciones sociales: Una nueva relación entre el individuo y la sociedad. Revista venezolana de sociología y antropología. 17(49): 434-454.
- Zetina, M. (1999). Conceptualización del proceso de envejecimiento. Universidad Autónoma del Estado de México. (19): 23-41.

VIII. ANEXOS

Anexo 1

Cuestionario

Representación Social de la Adulthood Mayor en estudiantes de Psicología de la Universidad del Bío Bío, Campus Chillán

Instrucciones:

A continuación se presenta una serie de preguntas relacionadas con la adultez mayor. Lee cuidadosamente cada una de ellas. Por favor, responde con la máxima sinceridad posible. Cualquier duda o aclaración, podrás hacérsela a la entrevistadora.

Debes tener presente responder sólo de acuerdo a lo que tú creas. Trata de contestar todas las preguntas. No existen respuestas buenas o malas, sólo importa conocer lo que tú piensas respecto a la adultez mayor.

En el caso de querer cambiar la respuesta, táchala completamente y anota tu respuesta definitiva al reverso de la hoja. En caso de no disponer del espacio necesario para responder también puedes responder al reverso de la hoja.

En los siguientes ítems contesta, según sea el caso, marcando con una X la alternativa que te identifique o escribiendo la información solicitada.

Sexo: Mujer
 Hombre

Edad:.....

Años en la carrera:.....

¿Has vivido con alguna persona mayor? Si
 No

Parentesco o relación con dicha persona.....

Correo electrónico.....

Fecha aplicación:.....

PREGUNTAS

Contesta las siguientes preguntas de acuerdo a tu propio criterio, conforme a las instrucciones descritas anteriormente.

1. ¿Que significa para ti la adultez mayor?

2. ¿Qué edad consideras como inicio de la adultez mayor?

3. ¿Qué evento(s) asocias a este hito?

4. ¿Qué características físicas crees que describen a las personas que se encuentran en la etapa de adultez mayor?

5. ¿Qué características psicológicas crees que describen a las personas que se encuentran en la etapa de adultez mayor?

6. ¿Qué características sociales crees que describen a las personas que se encuentran en la etapa de adultez mayor?

7. ¿Crees que las personas mayores realizan algún aporte a la sociedad? Si tu respuesta es sí, ¿cuál(es) es ese(esos) aporte(s)?

8. ¿Qué crítica(s) le podrías hacer a las personas mayores?

9. ¿Cuál(es) el(los) mensaje(s) más común(es) transmitido(s) por los medios de comunicación masivos en relación a la adultez mayor?

10. ¿Cuál es el contenido principal que caracteriza a los chistes en torno a la adultez mayor?

11. ¿Cómo te refieres o qué apodosos utilizas para nombrar a las personas mayores en una conversación informal con tus cercanos/as?

12. ¿Cómo te relacionas con personas mayores?

13. ¿Cómo ha sido tu experiencia?

14. ¿Cómo crees que será tu adultez mayor?

15. ¿Cómo te gustaría que fuera tu adultez mayor?

16. ¿Cómo no te gustaría que fuera tu adultez mayor? ¿Por qué?

17. Situación hipotética: Si tuvieras que elegir a una persona para compartir todo un día y sólo existiesen dos opciones: una persona joven y una persona mayor, ¿a quien elegirías? ¿Por qué?

18. ¿Qué actividades prefieres compartir con una persona mayor en lugar de una persona joven?

19. ¿Qué actividades prefieres compartir con una persona joven en lugar de una persona mayor ?

20. ¿Tienes prejuicios en torno a la adultez mayor? Si tu respuesta es sí, ¿cuáles son?

21. ¿Cuáles son los principales prejuicios que existen en torno a la adultez mayor?

22. Si deseas agregar algo que no se haya abordado o realizar algún comentario puedes hacerlo a continuación o al reverso de la hoja:

Anexo 2

Pauta preestablecida de temas en Grupo Focal

- Edad de inicio de la adultez mayor.
- Características físicas que describen a las personas mayores.
- Características psicológicas que describen a las personas mayores.
- Mensaje transmitido por medios de comunicación masivos en relación a la adultez mayor.
- Contenido principal de chistes en relación a la adultez mayor.
- Apodos para nombrar a las personas mayores.
- Relación con familia.
- Con qué persona prefieren compartir: adulto/a mayor o joven.

Lo que les gusta de la etapa de adultez mayor

- Lo que no les gusta de la etapa de adultez mayor.
- Significado de la adultez mayor.

Anexo 3

Consentimiento informado I: Estudiantes de la carrera de psicología de la Universidad del Bío Bío de la ciudad de Chillán.

El presente documento pone a su disposición la información necesaria sobre los objetivos, alcances y actividades involucradas en la investigación “Representación social de la Adulter Mayor de un grupo de actores mayores y no expertos/as de la ciudad de Chillán”, con el objeto de que la persona decida libremente si desea o no participar en ella en calidad de informante.

La investigación tiene como objetivo principal comprender la representación social de la adultez mayor que posee un grupo de actores mayores y no expertos/as de la ciudad de Chillán. La función que esto cumple, es reflexionar respecto a la imagen social de la adultez mayor, asociada principalmente a estereotipos negativos que provocan prejuicios y discriminación hacia los/las adultos/as mayores.

La investigación no implica peligro para la integridad o seguridad física, psicológica o social de los/las participantes. La información aportada será confidencial, y en caso de publicación, anónima, proveyendo la seguridad necesaria para que el/la participante no sea identificado/a. La información recopilada no será utilizada con ningún otro fin más que la presente investigación.

La participación debe ser totalmente voluntaria y actualizada, de tal modo que la persona puede hacer abandono de ella cuando estime conveniente, y, si así lo desea, puede solicitar que los datos que haya aportado a la investigación sean borrados.

No se contemplan pagos o la entrega de algún otro beneficio directo a los/las participantes, siendo un beneficio indirecto de la investigación la reflexión de la imagen social y estereotipos asociados a la adultez mayor.

Los criterios de elegibilidad de los/las participantes son: que sean estudiantes de la carrera de psicología de la Universidad del Bío Bío de la ciudad de Chillán, que lleven cuatro o cinco años en la carrera y que tengan disposición a participar como informantes, por medio de un cuestionario semiestructurado autoaplicado.

Se espera que los/las sujetos/as aporten con su participación en responder un cuestionario semiestructurado autoaplicado que tendrá una duración de 15 a 20 minutos.

Para cualquier pregunta o contacto, y en cualquier momento, el/la participante se puede poner en contacto con:

Karen Parra Carrasco. e-mail: kaparrac@gmail.com. Escuela de Psicología. Universidad del Bío-Bío. Chillán.

Declaro que mi participación es voluntaria, esclarecida y no está influida por la relación que mantengo con la investigadora.

Firma participante

Anexo 4

Consentimiento informado II: Adultos/as mayores de la ciudad de Chillán.

El presente documento pone a su disposición la información necesaria sobre los objetivos, alcances y actividades involucradas en la investigación “Representación social de la Adulter Mayor de un grupo de actores mayores y no expertos/as de la ciudad de Chillán”, con el objeto de que la persona decida libremente si desea o no participar en ella en calidad de informante.

La investigación tiene como objetivo principal comprender la representación social de la adulter mayor que posee un grupo de actores mayores y no expertos/as de la ciudad de Chillán. La función que esto cumple, es reflexionar respecto a la imagen social de la adulter mayor, asociada principalmente a estereotipos negativos que provocan prejuicios y discriminación hacia los/las adultos/as mayores.

La investigación no implica peligro para la integridad o seguridad física, psicológica o social de los/las participantes. La información aportada será confidencial, y en caso de publicación, anónima, proveyendo la seguridad necesaria para que el/la participante no sea identificado/a. La información recopilada no será utilizada con ningún otro fin más que la presente investigación.

La participación debe ser totalmente voluntaria y actualizada, de tal modo que la persona puede hacer abandono de ella cuando estime conveniente, y, si así lo desea, puede solicitar que los datos que haya aportado a la investigación sean borrados.

No se contemplan pagos o la entrega de algún otro beneficio directo a los/las participantes, siendo un beneficio indirecto de la investigación la reflexión de la imagen social y estereotipos asociados a la adulter mayor.

Los criterios de elegibilidad de los/las participantes son: que sean hombres o mujeres mayores de 60 años, con residencia en la ciudad de Chillán y que tengan disposición a participar como informantes, por medio de la participación en una entrevista grupal.

Se espera que los/las sujetos/as aporten con su participación en una entrevista grupal junto a otros/as seis adultos/as mayores en una sesión de una a dos horas. Será registrada con cámara de video.

Para cualquier pregunta o contacto, y en cualquier momento, el/la participante se puede poner en contacto con:

Karen Parra Carrasco. e-mail: kaparrac@gmail.com. Escuela de Psicología. Universidad del Bío-Bío. Chillán.

Declaro que mi participación es voluntaria, esclarecida y no está influida por la relación que mantengo con la investigadora.

Firma participante